



PROYECTO DE RESOLUCION POLITICA



congrès nacional de catalunya

1- Las dificultades de la burguesía en Catalunya

1/ El proyecto económico

Aunque el Gobierno de la UCD formado después de las elecciones generales del 1 de marzo no haya expresado un programa claro de objetivos económicos, a medio plazo, y aún que en los próximos meses la política económica de la burguesía oscilará, y aún así, puede tener actuaciones incoherentes según la relación de fuerzas con la clase trabajadora y la presión de los diferentes "clanes" del gran capital sobre el Gobierno, hay algunas previsiones generales para Catalunya que ya se pueden hacer.

(Respecto a las perspectivas económicas internacionales, nos remitimos al artículo de E. Mandel, del No. 1 de INPRECOR; respecto a la situación de la economía en el Estado Español y la actual coyuntura, ver los puntos correspondientes a las resoluciones del V Congreso de la L.C.R. y del CC. del 11-13 de mayo, dentro de unos días trataremos de completar este punto con algunos datos).

El gran capital está lejos de resolver una reactivación importante, aunque los efectos de los "topes salariales" se notan con una ligera recuperación de los beneficios. Como ocurre en toda crisis, la burguesía trata de hacerla pagar a los trabajadores y también a los capitalistas más débiles, de manera que se pueda llegar a una nueva reactivación económica gracias a las rentas transferibles de los trabajadores hacia la burguesía (de los salarios a los beneficios) y una concentración del capital por la desaparición de empresas pequeñas o poco competitivas que dejan su mercado a las otras. Este fenómeno clásico ha estado golpeando la economía catalana y lo seguirá haciendo, con el resultado de un espectacular incremento del paro, que a finales de 1978 alcanzaba la cifra de 180.000 parados en Catalunya, siendo los sectores más afectados el textil, la construcción y la siderometalúrgica.

La política actual del Gobierno sigue queriendo descargar los efectos de la crisis sobre los trabajadores con medidas como el límite salarial y la restricción del gasto público, pero a la vez el gran capital no solamente proyecta hacer frente a la nueva ola recesiva que, con toda probabilidad, se producirá en Europa en el 1980 sino que al mismo tiempo trata de arrovechar los efectos de la crisis para reestructurar todos los medios de producción y distribución en vistas a entrar al Mercado Común. En esta perspectiva de adecuar la economía catalana a la división internacional del trabajo y de los mercados para entrar en la CEE y de hacerlo en dos o tres años por la vía de "el pez grande se come al pequeño" están de acuerdo esencialmente todos los sectores del gran capital, tanto los que están detrás de UCD como detrás de la CDC. Solamente así se pueden entender medidas como la de la "liberalización" del comercio exterior, es decir: se retiran los aranceles proteccionistas (importación de tejidos, automóviles y maquinarias, etc.) y se deja de hacer "comercio de Estado" (importaciones de carne congelada para mantener los precios del mercado interior, etc.). Esta política no puede tener otro resultado que profundizar la crisis estructural que arrastra el sector textil (el 10. de Catalunya, con 260.000 trabajadores) abrir una dinámica imprevisible en lo que se refiere al sector del automóvil y las empresas subsidiarias del metal y hundir en la miseria a importantes sectores de la pequeña burguesía (campesinado y sector del comercio de alimentación) por efecto de la concentración capitalista primero en las empresas de distribución y transformación de los productos y después en la producción, a la vez que contribuye a desligar los precios de los productos agro-alimenticios, en perjuicio de los trabajadores. Mientras que por un

lado la restricción del gasto público a la que hemos hecho referencia supone que no se crean nuevos puestos de trabajo ni se mantienen, por la acción del Estado (obras públicas, empresas absorbidas por el I.N.I., etc.), se favorecen, por otro lado, los desplazamientos de capital mediante crédito fácil a los empresarios.

Pero, esta política no se puede aplicar sin contradicciones y fuertes resistencias, fruto de la relación de fuerzas a escala de Estado entre las clases fundamentales de la sociedad, relación de fuerzas expresada en los resultados electorales del 1 de Mayo y del 3 de Abril, y también en las movilizaciones para la negociación colectiva que han hecho frente (sin desbordarlo en la mayoría de los casos) al decreto de Abril Martorell. A las dificultades generales, en Catalunya se añaden las específicas para la burguesía de cara a llevar adelante su proyecto.

Dificultades como:

- La falta de instrumentos específicos de Estado para intervenir coherentemente en todas las ramas de la economía y controlar las consecuencias y la explosividad social que se pueden derivar.

Ahora bien, la Generalitat supondrá —como mínimo— la absorción de competencias que hoy son asumidas directamente por el Estado, a través de las Delegaciones Ministeriales, comisarías, etc., que pasarán a una institución que no ofrece las mismas garantías de centralización ni de criterio.

- Una cierta deterioración de las relaciones de los partidos burgueses con su base social (sobre todo la pequeña burguesía urbana y rural), todavía atrasada políticamente o recelosa de los partidos obreros y que se verá afectada más gravemente que antes por la política económica de UCD.

- Y, sobre todo, la fuerza orgánica y la capacidad de movilización adquiridas por el movimiento obrero en Catalunya, que, juntamente con la relación de fuerzas electoral favorable a la izquierda, hace que estas dificultades solo se puedan superar arrastrando los partidos obreros a compartir las líneas generales de la política económica burguesa y hacerse copartícipes, mediante una u otra forma de Pacto social.

2/ Proyecto económico:

Consolidar las nuevas formas de Estado burgués, desarrollar la constitución a la medida de los intereses del capital y reconstituir las libertades conquistadas por el movimiento que son los objetivos generales de la burguesía, tienen una concreción adicional en Catalunya. Se trata de evitar que Catalunya sea un punto de crisis política, de "ruptura" tanto en lo referente a la radicalización nacional (haciendo entrar en crisis juntamente con Euskadi, el plan de institucionalización política de la UCD) como a la radicalización social (desbordando el plan de austeridad de Abril Martorell).

En concreto, en Catalunya, este proyecto implica la combinación de tres operaciones políticas muy relacionadas entre sí:

- Consolidar la Generalitat como una institución que, si bien discrepa y entra en alguna tensión con el Estado central, nunca actúe en contraposición frontal al Gobierno y las Cortes de Madrid, nunca suponga una ruptura del marco constitucional. Y, a la vez, una institución que, con independencia de quien la gobierne y del nivel de conflictividad social que haya, sea capaz de entrar en una vía de compromiso con el movimiento obrero, de evitar la contraposición frontal. En otras palabras, se pretende que la Generalitat cubra a escala de toda

Catalunya, un poco el papel que a cada municipio la burguesía quiere hacer cumplir a los Ayuntamientos.

— Minar y desgastar la combatividad obrera y popular, sobre todo recortando los derechos sindicales y las libertades de huelga, manifestación, etc. tratando de borrar de la conciencia obrera la confianza en la movilización que ha adquirido en estos años precedentes, de separar y aislar las diferentes luchas y de debilitar las organizaciones de combate, en primer lugar,

los sindicatos.

— Tratar de ganar para los partidos obreros su clientela más atrasada o menos radicalizada, por la imagen de la "inoperancia" de los partidos obreros, que están en la oposición, y la imagen de la capacidad de "integración", de "eficacia" de los partidos burgueses, en primer lugar, del partido del Gobierno.

Pero, llevar adelante este proyecto en Catalunya es muy difícil por las siguientes dificultades:

— la fuerza de los partidos obreros y la confianza y estímulo que esto representa para las movilizaciones de los trabajadores (ver tan solo la combatividad expresada en torno a los últimos convenios y como después del 3 de abril las movilizaciones ciudadanas no han disminuido, sino todo lo contrario). Una fuerza que se expresa en la mayoría absoluta de votos y de parlamentarios el 1 de Mayo, en el control que tiene la izquierda sobre el 30 por ciento de los municipios que son los más poblados, donde vive cerca de un 80% de la población catalana. Todo esto representa una perspectiva segura de mayoría obrera en el Parlamento, y, en consecuencia, una gran capacidad de atracción sobre la pequeña burguesía.

— La progresiva fijación de las reivindicaciones nacionales y sociales, es decir que poco a poco la reivindicación de una autonomía política va tomando el contenido de las diferentes reivindicaciones sociales, y a la vez, va apareciendo como una herramienta para obtener estas reivindicaciones. Esto supone una presión cada vez más fuerte contra la falta de poder de la Generalitat y las manipulaciones y aplazamientos hechos desde Madrid y amenaza con trasladar la radicalización de unos temas a otros con gran rapidez.

— la falta de un partido burgués claramente hegemónico. Hoy por hoy, para la burguesía tener un partido que defienda los proyectos de conjunto del gran capital español y de la "burguesía catalana" con una imagen populista y una fuerza electoral es prácticamente una quimera. Los intereses de la burguesía descansan en manos de dos partidos burgueses (UCD y CDC) que solamente pueden desarrollarse si entran en competencia y que solamente pueden subsistir si se ayudan. El pasado 1 de Marzo entre los dos no recogieron más de un máximo del 48 % en Lérida, contra un mínimo del 33% en Bar.

Barcelona.

La UCD catalana está condenada a unos límites por su identificación con el centralismo. Es, además, un aparato muy débil de cuadros y gente con imagen, lo que le ha supuesto una pérdida de clientela hacia CDC en las Municipales. CDC es la materialización de la paradoja de una "burguesía nacionalista". Solo puede crecer y hacer frente a su izquierda desmarcándose de UCD llenando al PNV con los partidos obreros y profundizando su imagen populista: es el proyecto de Roca de cara a las elecciones al Parlamento, hacer el "partido nacionalista catalán" (a imagen, pero no a semejanza, del PNV). Pero este proyecto tiene dos limitaciones muy claras, que están en la base de las contradicciones y la crisis de CDC: a) ni la radicalización nacionalista es la misma que en el País Vasco, ni la actitud de los partidos obreros aquí ha sido la misma que allí arriba: el crecimiento posible de CDC en las masas oprimidas es pues muy limitado, como lo ha demostrado el fracaso de sus intentos de ocupar un espacio en el movimiento obrero (SOC) o popular (AA.VV.), en contradicción con la fuerza conseguida por el PNV en estos terrenos.

b) ningún partido burgués puede actuar con independencia del "partido hermano" que hay en el gobierno (en este caso, la

UCD), ni tan siquiera el PNV puede hacerlo. Menos aún puede actuar aliado a los partidos obreros y en contra del primer partido burgués: el pacto disfrazado con el partido del gobierno de Madrid y las vacilaciones serán, pues, una constante de CDC como hasta ahora. DE la misma manera que la UCD está condenada a pactar con los partidos obreros —de forma gubernamental en la Generalitat como ahora, o de forma programática en el Parlamento— si quiere tener algún control directo sobre la situación en Catalunya.

3/ La crisis de la Generalitat "unitaria":

— Después del 15-J, con una clara victoria de la izquierda en Catalunya y con una mayoría muy relativa de UCD en las Cortes, las expectativas de recuperación de los derechos nacionales de Catalunya, en un contexto más general de ruptura con el franquismo e imposición de todas las libertades sin restricción, estaban al orden del día. La única salida del Gobierno Suárez ante esta situación, era pactar con los partidos obreros, pero no un pacto aceptando las reivindicaciones del pueblo catalán (al que UCD no estaba dispuesta) ni tan solo un pacto entre partidos que hubiese dicho explícitamente que en Catalunya gobernaría la UCD hasta que, más de dos años después, se hiciese un estatuto raquítico sobre la base de una constitución que niega a Catalunya la soberanía nacional (pues esto, así de claro, no lo hubiera aceptado el pueblo). La salida de UCD vino por el camino de la "Generalitat provisional", presidida por Tarradellas, que desde el primer momento actuó como un peón disciplinado de Suárez, y aceptada por el PSC y el PSUC como una "conquista" y "la recuperación" de nuestras instituciones. La Generalitat instaurada por decreto ley, el presidente Tarradellas y el Consell Executiu de "unitat catalana" han sido tres piezas movidas hábilmente en el juego de UCD. En un artículo publicado en el DEMA No. 32, con motivo del aniversario de la Generalitat, decíamos:

"Con un decreto que no otorgaba ningún poder real, pero que dejaba todo el margen de decisión en manos del "presidente" dispuesto a actuar al servicio incondicional de la política preautonómica de Madrid, todo estaba dispuesto para devolver la iniciativa a la UCD, a condición de que la izquierda —mayoritaria en las elecciones— se dejase atrapar. Para más tranquilidad de la UCD, desde el primer momento el PSC y el PSUC renunciaron a una política de independencia de clases (convocatoria de la Asamblea de Parlamentarios y constitución de un Consell formado por los partidos obreros mayoritarios, exigiendo un autogobierno plenamente soberano y denunciando cualquier preautonomía por decreto), renunciaron a la movilización, aceptaron "la operación Tarradellas", aceptaron el decreto ley y "congelaron" la Asamblea.

"El último acto de la tragedia se representaba con la formación del Consell Executiu, en la cual el PSC y el PSUC aceptaban formar parte de un gobierno de colaboración de clases, con todas sus implicaciones negativas: en minoría (invirtiendo los resultados electorales), sin ninguna capacidad de veto y control sobre Tarradellas, sin ningún poder real. La aceptación de este juego colocaba la política de los partidos obreros a remolque de las iniciativas de la burguesía y los hacía identificar la lucha por las libertades nacionales con el apoyo a la Generalitat de Tarradellas".

— Hoy, la salida "Tarradellista" ha agotado prácticamente sus posibilidades: el PSC y el PSUC, después de tres consultas electorales, aparecen como las fuerzas mayoritarias en Catalunya, presos de una Generalitat que está en manos del trio UCD-Tarradellas-CDC. Todas las grandes cuestiones políticas pendientes, en función de las que se argumentaba la aceptación de esta Generalitat (Constitución, Estatut, Municipales) ya se han resuelto, y en todas ellas la Generalitat ha aparecido delante del pueblo de Catalunya, al lado de UCD y en contra de sus

reivindicaciones.

La actual Generalitat de Tarradellas se mantiene como instrumento manipulado por la UCD justamente por que las direcciones de los partidos obreros mayoritarios no se deciden

a romper el frágil equilibrio que la aguanta. Tanto respecto a la política municipal y territorial, como respecto a los traslados de competencia y a las finanzas, así como a la aprobación del Estatuto y de su aplicación, *el enfrentamiento de intereses entre la UCD y el pueblo catalán es inevitable. Si se mantiene el "Consell d'unitat nacional" presidido por Tarradellas, la Generalitat será un aliado de la UCD como hasta ahora. Incluso la reivindicación con la que el PSC y el PSUC convocaron este último 11 de Septiembre "volem l'Estatut, ara i sense retalls" ha sido contestada y boicoteada por Tarradellas justamente por todo esto se ha de decir que la política "d'unitat nacional" de los partidos obreros reformistas ya está tocando fondo y que solamente se puede mantener al precio de importantes desbordamientos y de una pérdida de influencia política para la izquierda.*

— Para la burguesía es claro que se acerca el fin del equilibrio de fuerzas mantenido mediante la actual Generalitat y que, en cuestión de meses, a partir de la aprobación del Estatut se puede ver confrontada a una Catalunya autónoma, con un autogobierno y un parlamento en manos de los partidos obreros (de unos partidos reformistas y de un autogobierno sin mucho poder, es verdad, pero sometidos a una presión de masas muy importantes) y, por tanto, a una situación en la que cualquier agresión a este autogobierno arriesga a encontrarse con la respuesta masiva de los trabajadores, mientras que los ataques a las reivindicaciones sociales del pueblo catalán pueden provocar una radicalización de las masas obreras, con el apoyo de todo un pueblo que lo interpretará como una agresión a sus derechos nacionales.

Para la burguesía, *todas sus salidas futuras se basan en la disposición y la capacidad del PSC y el PSUC a pactar con la CDC y con el Gobierno de Madrid y a conseguir que las masas acepten, bajo nuevas formas, de la vieja política de "unitat catalana".*

Sobre esta base (la disposición permanente del PSC y del PSUC a pactar con la CDC, a cualquier precio), la burguesía dispone de dos armas fundamentales para tratar de controlar la situación y neutralizar la fuerza de la izquierda:

- a) Desde Madrid, estropear económicamente y recortar poder a la Generalitat y a los nuevos Ayuntamientos, con la confianza de que los partidos obreros mayoritarios cederán al chantaje haciendo concesiones políticas de todo tipo.*
- b) En Catalunya, dominar y controlar el aparato de CDC, a partir del ala Trias y del mismo Pujol, para hacerla servir como un elemento de inestabilidad para la política de "gobierno responsable" que se disponen a hacer el PSC y el PSUC. Se trata, por tanto de una política de doble chantaje, en la CDC es una pieza clave para ligar los partidos obreros a hacer concesiones a una política "de unidad catalana". Pero es a la vez una política en la que no se puede "ahogar" demasiado la autonomía sino se quiere que la CDC entre en crisis, dejando de jugar su papel de puente entre la UCD y los partidos de izquierda.*

II La situación de la clase trabajadora y del pueblo catalán

4/ La primera fuerza social de Catalunya:

- En Catalunya viven 5.700.000 personas (1975), más del 15% de la población del Estado español. Un 44% de esta gente es la población activa catalana (17% de la población activa del Estado). Si de este porcentaje sacamos los no asalariados tenemos (en 1975) un total de 1.800.000 personas, que pueden ser consideradas trabajadores en el sentido más estricto. Lógicamente esta cifra nos habla solamente de las personas que venden su fuerza de trabajo a un empresario o al Estado, pero nos

dice muy poco del peso social de la clase obrera, pues no tiene en cuenta las mujeres que trabajan en el hogar, los jóvenes sin trabajo y los jubilados, aunque en muchos casos sean personas que hagan trabajos eventuales remunerados o colaboren con el trabajo asalariado del marido-padre, etc.

De acuerdo a una definición afortunada (es catalán todo aquel que vive y trabaja en Catalunya) hay que preguntarse ¿dónde vive y trabaja esta gente?

Si analizamos la ciudad de Barcelona veremos que en ella vive el 34% de la población catalana, si ampliamos al Barcelonés, la cifra crece hasta el 45% de la población de Catalunya, si incorporamos toda el área metropolitana, los habitantes suman el 70% de la población de Catalunya, y el 30% restante vive en toda Catalunya, excluida el área metropolitana. Hay por tanto, una extraordinaria acumulación demográfica en un radio (de más o menos una hora de viaje en tren o autobús) alrededor de la ciudad de Barcelona.

Al margen del área metropolitana solamente hay ocho zonas de una cierta concentración demográfica en las que vive más de la mitad de este 30%: 1- Tarragona-Reus-Valls, 2- Amposta-Tortosa, 3-Gerona-Ter, 4- Costa Brava sur, 5- Lérida-Segre, 6- Manresa-Berga, 7- Vic-Manlleu, 8- Igualada-San Sadurni.

La concentración de la población activa, para la creación de puestos de trabajo, sigue el mismo camino: en las nuevas industrias creadas entre 1963 y 1972, el 34,5% se acumulaban en el Barcelonés, el 33,7% en el resto del área metropolitana, y el 31,7% restante se repartía por el resto de Catalunya. (Respecto a la densidad de población de las diferentes comarcas agrupadas en regiones o vaquerías, y el ritmo con que crecen, ver los anexos 1 y 2).

Esta distribución de la población y su evolución responden a una distribución desigual del capital y a unos niveles de renta muy diferenciados, delimitando lo que se ha llamado incorrectamente la "Catalunya rica" (toda la franja litoral y las zonas antes mencionadas) y la "Catalunya pobre" (fundamentalmente las comarcas del interior y prácticamente las regiones VII, VIII y IX, exceptuando la Anoia y el Segrià); o dicho de otra forma, la Catalunya de la industria, los servicios y el turismo a donde ha ido a parar el grueso de la inmigración y a la Catalunya de la agricultura y la industria más tradicional, que crece por debajo del promedio nacional, de donde huye la iniciativa privada y la población.

El conjunto de la población activa catalana se distribuía en 1970 así: 10,4% por la agricultura, 53,1% para la industria, y 34,8% para los servicios; siendo los sectores más importantes en la industria (1970): textil, (261.000), el metal (257.000), y la construcción (215.000). Lógicamente desde entonces, con la crisis, las cifras del textil y la construcción han bajado, mientras que las del metal han crecido un poco, pero no lo suficiente como para absorber el crecimiento natural de la población activa. (en el anexo 3 tenemos la distribución de los trabajadores por sectores y en cada veguería).

— Al analizar la situación de la clase obrera hay dos fenómenos que determinan fuertemente su comportamiento político y social: el paro y el peso e incidencia de los sindicatos.

Los anexos 4 y 5 tienen unos datos sobre el paro que dan una cifra global de 102.500 parados en Catalunya, a finales de 1977, cifra sin dudas muy por debajo del paro real. Se calcula que hoy la cifra real de parados se aproxima en Catalunya a los 200.000 (un 10% de la clase obrera) volumen de paro del cual es un componente muy importante el paro juvenil, hasta el punto de aproximadamente la mitad de los parados son jóvenes que no han tenido todavía ocasión de trabajar y que ni tienen seguro de paro ni constan en las estadísticas oficiales. La persistencia de un volumen de parados tan elevado no puede dejar de actuar objetivamente sobre la conciencia y la combatividad de los trabajadores, favoreciendo las tendencias corporativistas y conservadoras. Pero, a la vez, supone un envejecimiento de la clase obrera (muy claro en los últimos cuatro años) y una importante marginación de la juventud trabajadora, privando al movimiento obrero de uno de los sectores tradicionalmente más combativos y más radicalizados políticamente.

te. La falta de perspectiva de trabajo para una gran parte de la juventud obrera de nuestro país (juntamente con la falta de alternativas obreras claras y contundentes por parte de las direcciones sindicales) explica su poco protagonismo en los últimos conflictos sociales y, en parte, el abstencionismo juvenil en las elecciones.

(el anexo 6 nos ofrece una visión de la caída de las inversiones en la mayoría de los ramos productivos, con excepción de la química y la energía, que prácticamente no han creado puestos de trabajo).

Recordemos que a finales de 1977, de una cifra oficial de 102.500 parados, solo 67.000 tenían alguna forma de subsidio de paro. Y como siempre, las más perjudicadas son las mujeres, de las que sólo un 23% cobraba el subsidio. Las estadísticas oficiales nos hablan de un 34% de mujeres en paro, es decir, de mujeres que han perdido el puesto de trabajo que tenían, sin contar las que quieren o necesitan trabajar y no encuentran donde hacerlo.

— Los sindicatos de masas, que a finales de 1977, principios de 1978, surgían como la primera organización de masas del país, con gran diferencia y a gran distancia de cualquier otra, con un poder de convocatoria obrera y una capacidad de atracción y dirección de otros sectores que no tenían precedentes, están hoy inmersos en una crisis de "desafiliación" y falta de militantes. Hace poco más de un año, las direcciones de CC.OO. y UGT, proclamaban a los cuatro vientos que se habían afiliado unos 800.000 trabajadores en Catalunya (un 40% de la clase obrera), hoy reconocen en voz baja que no pasan de 200.000 los que cotizan regularmente. Y sin embargo, el fenómeno no se debe ni a una desmoralización obrera ni a un descenso de la combatividad, como muy bien se ha demostrado en las movilizaciones de los últimos meses, que han sido masivas en los principales ramos, y que han llegado a todos los sectores de la clase trabajadora. La relaciones de vida sindical y combatividad es muy desigual según los ramos, pero en síntesis, podríamos decir que los trabajadores responden como antes, o mejor que antes, cuando se los convoca a la lucha pero sin participar en la vida sindical, sin demostrar demasiado interés en fortalecer los sindicatos, como si no se entendiera que son y para que deben servir. Podemos señalar tres causas fundamentales, muy relacionadas que explican este fenómeno:

a) la política de Pacto social impulsada por las direcciones de CC.OO. y UGT, con sus consecuencias de firmas de convenios a espaldas de las asambleas y muy por debajo de las reivindicaciones, ha llevado a la desmoralización a muchos afiliados, mientras otros se preguntan como pueden influir en una situación en la que todo viene ya pactado y decidido desde arriba.

b) La falta de una posición consecuente en torno al tema de las plenas libertades sindicales, por parte de las direcciones obreras reformistas, ha supuesto en la práctica un paso atrás en la batalla por el ejercicio de los derechos sindicales en el seno de la empresa, la renuncia a construir secciones sindicales de empresa y la dimisión de sus funciones negociadoras de empresa en los Comités, y fuera de ella, en unas negociadoras que en la gran mayoría de los casos escapan al control de los afiliados. Cuando el 90% de la vida de los sindicatos gira en torno a la negociación colectiva, en detrimento de otros aspectos políticos y sociales, y la burocracia trata de limitar al máximo la participación de los afiliados en las negociaciones, no es de extrañar que muchos trabajadores hallan llegado a la conclusión de que apenas existe diferencia entre estar o no afiliado.

c) Para acabar de arreglarlo, la burocracia sindical ha puesto todo su empeño en evitar tanto las luchas prolongadas (con la lógica aparición de autoorganización, solidaridad de la población, etc.), como la confluencia de ramos en lucha (al estilo de las huelgas y manifestaciones conjuntas del 78) y, para conseguirlo, ha impuesto unas formas de movilización muy parceladas y controladas (jornadas), que suponen un despilfarro de la combatividad obrera y que ya han empezado a encontrar el rechazo de muchos sectores de trabajadores que se niegan a participar en esta especie de huelgas "a plazos".

A estos factores hay que sumarle el hecho de la poca presencia social de los sindicatos (pocos locales territoriales, "casas del pueblo", etc. que tomen parte activa en problemas de la clase obrera no estrictamente laborales) fruto de una política que ha estado sistemáticamente privilegiando a las federaciones de industria por encima de las uniones locales. Esto supone una dificultad adicional nada despreciable, a la hora de organizar a los parados y conducir una lucha en profundidad contra todos los efectos de la crisis.

De ninguna manera podemos analizar estos factores como simples "errores" cometidos por las direcciones sindicales, sino como consecuencias lógicas y coherentes de la política reformista de la burocracia sindical ligada al PSUC y al PSC; son el resultado de la doble combinación de pacto social con una táctica sindical que trata en todo momento de disminuir la democracia obrera y garantizar un control burocrático del movimiento. Si en el próximo período sigue prevaleciendo esta política, la burocracia puede encontrar facilidades para alcanzar dos de sus objetivos más anhelados: golpear en profundidad a la clase obrera con un elevado porcentaje de paro (con las conocidas consecuencias sobre la combatividad y los salarios, peligros de división, etc.) y hacer de los sindicatos organizaciones estructuralmente débiles. No hay que insistir en las negativas consecuencias que esto puede tener para la relación de fuerzas de la clase obrera y la situación política de todo el pueblo de Catalunya, lo que hace que uno de los objetivos clave para los marxistas revolucionarios en el futuro inmediato sea el de tratar de invertir (aunque solo sea parcialmente) el proceso, ganando espacio para las libertades sindicales y la actividad sindical, reorganizando a sectores de la clase bajo una perspectiva de lucha alternativa a la de la burocracia y haciendo la demostración práctica de la capacidad de los sindicatos para conducir la batalla contra la crisis y el paro.

Otra cuestión muy importante al analizar la situación de los trabajadores y el pueblo de Catalunya es el fenómeno migratorio que implica siempre el riesgo latente de crear división estructural y diferencias sociales que se traduzcan en el comportamiento político, así como de determinar actitudes diferenciadas ante la reivindicación nacional catalana. Hoy, la población no nacida en Catalunya representa un 35% del total. La oleada migratoria se produjo en los años 60 (cerca de 750.000) y más concretamente en el período 1962-66 (480.000), siendo la componente más importante los inmigrantes provenientes de Andalucía (que en 1975 eran unos 850.000) muy por delante de otras regiones de origen (que están entre los 100.000 y los 200.000) y que son por orden de importancia: Aragón, Castilla, Galicia, Extremadura, Murcia...

La concentración de esta inmigración en sólo tres comarcas, que fueron las que recibieron a la inmensa mayoría (zona industrial-costera), el surgimiento de la nada de impresionantes ciudades y barrios-dormitorio (Santa Coloma, la "Satélite" de Cornellà, etc.) donde se concentró la inmigración, la casi absoluta proletarianización de todo este sector (en 1975 más del 80% de los trabajadores no cualificados eran inmigrantes o hijos de inmigrantes) comportaba grandes riesgos de aislamiento en ghettos de configuración de dos comunidades diferenciadas y de surgimiento de fenómenos de división política de tipo "letrouista".

Afortunadamente este no ha sucedido debido tanto a factores de orden objetivo: rompimiento muy fuerte entre la "cultura agraria" de origen para pasar a integrar una nueva comunidad industrial, que a la vez sufría un fuerte cambio económico y social que también afectaba a los trabajadores autóctonos víctimas de una importante migración interna; como a factores de orden subjetivo: la superación de los errores cometidos por el movimiento obrero en la década de los 30 y la adopción de una política (por parte del PSUC sobre todo), que, al margen de su orientación reformista, propone objetivos comunes que den respuesta a las necesidades de libertad política y nacional, integrando en un mismo programa las aspiraciones democráti-

cas más sentidas tanto por los trabajadores inmigrantes como por los catalanes de origen. Así, desde un primer momento, el movimiento obrero a sido la fuerza principal y más avanzada en la lucha por los derechos nacionales de Catalunya. Este hecho se acompañaba de una rápida integración social, que se puede valorar a través de la formación de nuevas familias (matrimonios). En la actualidad, los matrimonios que se celebran en Catalunya se vienen a repartir en: un tercio entre inmigrantes, un tercio entre nativos y un tercio de mixtos. Lo mismo puede decirse en cuanto a la comprensión, utilización y adopción de la lengua catalana: un estudio de 1969 ya constataba que el 82% de los hijos de matrimonios mixtos, y el 32,6% de hijos de padres inmigrantes utilizaban el catalán como lengua habitual. Hoy puede decirse que los prejuicios nacionalistas antiobreros o xenofobos están prácticamente desarraigados entre las clases populares autóctonas y, en la medida en que subsisten como "tics" culturales en determinadas áreas, apenas encuentran traducción política. Con más razón puede constatar la asunción de la cuestión nacional catalana como cosa propia para la inmensa mayoría de la clase obrera inmigrante, exceptuando pequeños sectores marginales o lumpen.

Si bien está prácticamente descartado el resurgimiento de fenómenos como el "lerrouxismo" con la fuerza que llegó a tener en los años 30, esto no significa que el proceso sea irreversible ni definitivo. No podemos olvidar que la clase obrera ha asumido la reivindicación nacional bajo la dirección del PSUC y después también del PSC, es decir, bajo una orientación de colaboración de clase. Si para asegurar la capacidad de dirección de los trabajadores sobre el conjunto del pueblo se precisa una orientación de clase (democrática-radical), para mantenerla y garantizar, a la vez, la cohesión de la clase obrera hay que realizar una integración específica entre este programa democrático y las reivindicaciones sociales. Esto aún no se ha hecho en Catalunya, ni puede hacerse con la dirección reformista mayoritaria, que ni impulsa una acción de clase en solidaridad con los otros pueblos, ni está dispuesta a utilizar el autogobierno para una acción política al servicio de los trabajadores.

La situación del movimiento y la política de los partidos obreros mayoritarios:

— Los dos partidos obreros mayoritarios (PSC y PSUC) han mantenido desde el 15-J del 77 una política muy similar y que ha pesado en el momento de las elecciones más que los programas electorales. Los rasgos más destacados de esta política pueden ser resumidos en pocas palabras:

Frente a la crisis y el paro tratar de convencer a los trabajadores de que hay que asumir una "distribución equitativa" del peso de la crisis y muy concretamente de que la "austeridad en los salarios" era el camino para la reactivación y el mantenimiento de los puestos de trabajo. Esta política de pacto social se combina con la idea de que hay que "consolidar la democracia" evitando cualquier nivel de movilización que pueda "desestabilizar" la situación, y muy concretamente haciendo concesiones —hoy— en el terreno económico y sindical que revertirían —mañana— en beneficios políticos. En el terreno político nacional, la propuesta reformista supone hacer abstracción de los resultados electorales, y mantener, a todo precio, la "unidad catalana" como garantía de la consecución e institucionalización de un Estatut que supondría "la recuperación" de las libertades nacionales pisoteadas por el franquismo.

Las consecuencias nefastas de esta política para el movimiento de masas, ya las hemos visto en lo referente al movimiento sindical: a pesar de que se mantiene un alto nivel de combatividad (las movilizaciones de este año han llegado a superar —en participación— las cifras del pasado) se arrastra una importante desorientación en lo referente a los objetivos y formas de organización. Desorientación que la "izquierda

sindical" está lejos de superar como ha estado lejos de conseguir imponer una dinámica de luchas parecida a la del pasado año.

De otro lado, la crisis social ya abierta en los últimos años de la dictadura, no ha dejado de profundizarse y de suscitar movimientos y luchas de respuesta que si no han tomado la virulencia de otros tiempos se han ganado en masividad: los movimientos urbanos, las campañas ecologistas, el movimiento de la mujer, las movilizaciones estudiantiles..., por citar solo los más conocidos, constituyen una red de movimientos sociales que también ha sufrido en este período, las consecuencias de la política reformista, que no solo carece de una estrategia capaz de buscarles una salida (mujer, ecología, ...) sino que además emprende un camino de claro retroceso programático respecto al que defendía —o admitía defender— en tiempos no muy lejanos (enseñanza, urbanismo, etc.). A riesgo de esquematizar, la problemática de estos movimientos se mueve entre el peligro de entrar en una vía de estancamiento programático y pérdida de convocatoria (mucho más rápida y fuerte que en el caso del movimiento sindical) de la mano de la política reformista, o el peligro de la crispación pequeño-burguesa (lo que no equivale necesariamente y a corto término a desmasificación) de la mano de alternativas "radicales" desconectadas del movimiento obrero, cuando no contrapuestas.

Solo en el caso de las movilizaciones nacionales se da el doble fenómeno de pérdidas poco importantes de masividad con el mantenimiento, no muy contestado, de la hegemonía de las concepciones reformistas. Si la política de unidad catalana en la Generalitat ha sido contestada y rechazada cada vez más, el contenido y la forma de elaboración del estatut no han encontrado aún un rechazo de masas.

— De esta manera, el "consenso" llegó al 1 de marzo con el desprestigio y la desconfianza de la mayoría de los trabajadores y con el rechazo de sectores significativos. A pesar de la extrema división y confusión con que aparecíamos las candidaturas con alternativas a la izquierda del reformismo (8 candidaturas el 1-M, contra 4 el 15-J) el número de votos recogidos en conjunto es muy superior del 15-J. Sin embargo, los partidos a la izquierda del reformismo, no hemos conseguido entusiasmar ni convencer a los sectores más radicales de la juventud y la clase trabajadora, que han superado el nivel de abstención del referendun constitucional, hecho que han acusado en su conjunto los votos de la izquierda y que ha impedido la llegada al Parlamento de candidatos de la izquierda "extra-parlamentaria". Es aquí donde se advierte que el desencanto por la política nacional del PSC y del PSUC no ha encontrado expresión electoral, que rompiera el "consenso de masas" creado en torno al estatut de Sau, pues, o bien se ha expresado mezclado dentro de la abstención (es decir, sin que las candidaturas a la izquierda del reformismo llegasen a captarlo) o bien dentro del llamado "voto obrero útil" (es decir, sin que este tema fuese suficiente como para romper la dinámica del voto "útil"), pero en ningún caso se ha expresado a través de un "voto nacionalista" (ERC- BEAN) que en conjunto ha recogido poco más que el equivalente al 15-J (E. de C., CUPS) y llamados a la abstención).

— Los resultados del 1-M han supuesto la entrada en crisis de la orientación "unitaria" del PSUC (con el hundimiento de la figura de Benet), de la "alternativa de poder" del PSC, y en definitiva, el fin del consenso y la entrada forzosa de los partidos obreros en la "oposición".

Pero este ha sido el fruto de la relativa victoria obtenida por UCD y no el resultado de un cambio de política de los partidos obreros parlamentarios. El cambio de signo de las municipales, supone una cierta recuperación de la confianza por parte de los trabajadores, en si mismos a través de la victoria del PSC y del PSUC, confianza pronto frustrada por la reafirmación de la voluntad pactista con CDC. El fin del consenso (haya venido como haya venido, pero sin derrota de la clase obrera) es un factor positivo, que abre nuevas perspectivas, pero en ningún momento podemos olvidar como ha venido y, que por eso

el mundo y tiene la ventaja de ser un tema muy sentido y bastante contradictorio con los proyectos de UCD.

— Frente a la destrucción capitalista de la naturaleza

El desarrollo capitalista crea un grave deterioro del medio ambiente en toda Catalunya, en las zonas superpobladas por la aglomeración y la concentración industrial sin control; en las zonas rurales por la explotación capitalista de las materias primas y las fuentes de energía y por el vertido de residuos industriales. El rápido surgimiento de un amplio y variado movimiento ecologista viene dado por la acción de sectores de jóvenes que encuentran un campo de acción política "no burocratizado" y claramente anticapitalista, a la que se une la progresiva inquietud por la cuestión de capas importantes de la población (barrios, campesinado), principalmente en lo que se refiere a los transportes peligrosos y a las centrales nucleares, que probablemente serán los dos temas de desarrollo y masificación del movimiento en los próximos tiempos. Dos temas que debemos apoyar, tratando de implicar al conjunto de organizaciones obreras y populares en un combate que pueda infringir reverses importantes a los intereses del gran capital. Asimismo es importante dar pasos en el sentido de estimular la acción conjunta intersectorial entre el movimiento ecologista y otros sectores (campesinado, movimiento ciudadano, movimiento sindical, etc.), tratando de vincular más estrechamente al movimiento obrero con estas luchas. En este sentido, nos debemos plantear como tarea impulsar reivindicaciones en torno a las condiciones de salud en el trabajo y en el entorno de las industrias, en las que se pueda consolidar la acción conjunta del movimiento sindical y el ecologista.

— Por la liberación y normalización de la cultura catalana

Avanzar en la conquista de la plena soberanía nacional implica avanzar en la integración política y cultural de los diversos componentes del pueblo catalán, avanzar en la normalización cultural y, en función de todo esto, avanzar sobre todo hacia la plena normalización de la lengua catalana.

Es en este sentido que la LCR hace ya tiempo que defiende el establecimiento del catalán como lengua oficial de Catalunya y la adopción de todo un abanico de medidas transitorias, que garanticen los derechos de los castellano-parlantes y los derechos de los niños y niñas a ser educados en la lengua materna. Pero incluso la adopción formal del catalán como lengua oficial —que el Estatut de Sau está lejos de incluir— serviría muy poco si no se garantizasen los medios para la difusión y recomposición de una lengua oprimida durante cuarenta años.

En este sentido, la lucha contra la opresión nacional y los intentos de desagregación de la lengua y cultura catalanas, se confunde con la lucha por una Escuela Pública y Catalana, entendida como un sistema "unificado", es decir: con absorción de la privada, con centralización y planificación única para todas las redes escolares, con control y gestión democrática por parte de padres, maestros y alumnos, sindicatos y asociaciones de vecinos.

— Por la plena autonomía universitaria y el traspaso de todas las competencias en materia de cultura.

Y, a la vez, tenemos que luchar por una red de medios de comunicación de masas que al mismo tiempo acabe con la continua manipulación por parte de UCD y garantice unos mínimos de democracia y pluralismo, sirva también para la normalización —integración lingüística y cultural. Por esto defendemos la creación de canales de TV y cadenas de radio "catalanas" (referente a los contenidos y programación en todos los casos y al idioma en una parte), sometidas a control y participación por parte de las organizaciones políticas, culturales y de masas. Por esto mismo defendemos incondicionalmente la libertad de expresión en todos los ámbitos y apoyamos la creación de "ondes lliures", defendiéndolas de la represión administrativa y política.

— CONTRA LA OPRESIÓN NACIONAL: un estatuto para gobernarnos al servicio de los trabajadores

Nuestro partido mantiene la necesidad de impulsar la lucha por conquistar el derecho a la autodeterminación nacional del pueblo de Catalunya. Es decir, el derecho de todas las personas que viven y trabajan en Catalunya a decidir por sí mismas su futuro como comunidad nacional, las relaciones a mantener con el resto de pueblos del actual estado español y las propias formas de gobierno que quieran libremente darse. En este marco la LCR defiende la constitución de una República Catalana, federada con el resto de pueblos en términos de igualdad y luchará por darle un contenido preciso del régimen social y político a instaurar: la expropiación de los capitalistas y la gestión del conjunto del poder político y económico por la clase obrera.

Este combate se concreta hoy en Catalunya en términos de conquista de la plena soberanía nacional. Esta soberanía es, con absoluta seguridad, cualitativamente diferente a cualquier otra forma y grado de autonomía política para el pueblo de Catalunya, a pesar de que no se contraponga frontalmente.

Es sobre la base de estos dos criterios y de las resoluciones del Vº Congreso de la LCR, que la política en Catalunya de nuestro partido, se concreta hoy en día de la siguiente manera:

— Conquista de la soberanía nacional.

Sin abandonar la propaganda a favor de la autodeterminación, el trabajo del partido hoy se centra en términos de lucha por la soberanía de Catalunya en la elaboración de su propio estatuto y en su aprobación, sin ningún tipo de ingerencia por parte del poder central. No se trata con esto de ninguna posición "minimalista" o "posibilista", sino de buscar la manera concreta de hacer avanzar la lucha de masas contra la opresión nacional y por la autodeterminación. Es este el primero de los criterios por los cuales rechazamos un estatuto como el de Sau, que reconoce todo tipo de potestades a las Cortes centrales para intervenir sobre la aprobación del Estatut y su propio funcionamiento posterior. Es por esto también que nosotros nos oponemos a cualquier intento de las Cortes, del Gobierno o del Tribunal Constitucional, de recortar un Estatut con el que no estemos de acuerdo, explicando en el curso mismo de esta batalla nuestras propias posiciones.

Es en función de este criterio que la LCR en Catalunya impulsa el movimiento de solidaridad más amplio con el pueblo de Euskadi y su derecho a autodeterminarse libremente o, también, la solidaridad con un pueblo tan expropiado económica y socialmente por el gran capital y el centralismo como el de Andalucía. De la misma forma, la LCR en Catalunya manifiesta la necesidad de estrechar lazos entre todos los pueblos que componen los Países Catalanes, respetando no obstante su propia personalidad y su libre y soberana voluntad; en primer lugar, desarrollando un combate conjunto contra la opresión y división de la lengua y la cultura catalanas.

Es por lo tanto la lucha por la soberanía nacional el eje fundamental de la lucha contra la opresión nacional en Catalunya, y a la vez, la mejor forma de batallar por reafirmar la más firme solidaridad con toda la clase obrera del estado y con el conjunto de pueblos que lo forman hoy. Es este combate frontal contra toda forma de centralismo impuesto el que nos da la autoridad suficiente para denunciar los intentos de la burguesía catalana de introducir divisiones en el seno de los trabajadores y trabajadoras a través de un supuesto "nacionalismo" al servicio —en última instancia— de los intereses del gran capital.

Y esta lucha por la soberanía no parará con la aprobación de un Estatut, ni con las elecciones al Parlament. Más bien al contrario, será a partir de este momento cuando seguramente adquirirá un carácter más amplio, planteando claramente las cuestiones del alcance concreto y práctico de las competencias de la Generalitat, de su utilización al servicio de qué política, el que permitirá poner sobre la mesa el tema de la reforma del Estatut y la batalla contra el estado central.

10

educación, de propaganda y difusión, y en algunos momentos, incluso de agitación de masas en torno a los objetivos centrales de una alternativa obrera para que la crisis la paguen los capitalistas, de una alternativa anticapitalista de conjunto, de transición, que sea la perspectiva central de aglutinamiento y avance de la "izquierda sindical". (Ver Resoluciones del V Congreso y de los actuales Comités Centrales).

Pero el desarrollo de una respuesta obrera a la crisis en Catalunya, no puede ir independiente de la lucha por la plena soberanía nacional, sino que, en muchos aspectos, ha de suponer la concreción de nuestra alternativa de autogobierno en unas competencias y unas medidas de gobierno que den salida a la crisis, favorable a los trabajadores. Se trata de:

- Transferir a la Generalitat la titularidad y la gestión sobre el conjunto de empresas con participación del INI en Catalunya, con tal de que ésta pueda mantener una participación mayoritaria y tomar todas las medidas tendientes a reorientar la producción y evitar la pérdida de un solo puesto de trabajo.

- Obtener para el Parlament de Catalunya la plena soberanía legislativa en materia de hacienda (obtención y distribución de recursos) y política económica (intervención y expropiación de empresas) para evitar la pérdida de puestos de trabajo. Asimismo necesitamos atribuciones legislativas y ejecutivas para la Generalitat con la finalidad de impulsar la reestructuración sectorial bajo criterios favorables a los trabajadores y que impulsen un desarrollo comarcal equilibrado.

- Transferir a la Generalitat las competencias necesarias para llevar a cabo una política de obras públicas y de cobertura de los déficits en equipamientos sociales. En este sentido es necesario impulsar una política de unificación de las Cajas de Ahorro, bajo control de los trabajadores (ver Demà) y destinando sus fondos a cubrir los déficits antes citados y favorecer el desarrollo de las respectivas comarcas y localidades. De la misma manera es imprescindible un control sobre la banca y la asignación de créditos, en el camino hacia una nacionalización de todo sistema financiero.

- En este mismo sentido, los Ayuntamientos con mayoría obrera han de impulsar una política de eliminación del paro, estableciendo censos reales de parados, exigiendo el subsidio indefinido y el 100 por 100 para todos, impulsando una política de obras públicas que, sobre todo favorezca la obtención de trabajo para los jóvenes y todos/as aquellos/as que no han tenido nunca trabajo. Una política municipal que puede ser mucho más rentable en acción mancomunada a escala comarcal o más reducida, y también en lo que respecta a los mercados centrales de abastecimientos, estableciendo un control de precios y los mecanismos más directos posibles para dar la batalla a la inflación.

- Todos estos aspectos, se oponen fundamentalmente a la institucionalización del pacto social por medio del "Consell de Treball", al favorecer las soluciones capitalistas a la crisis creando en los ayuntamientos "consellerías de foment" para darselas a CDC y, lógicamente, a todo lo que signifique "adequar" la economía catalana a las necesidades de la CEE y a la "racionalización" del gran capital.

— La lucha por la plena democracia

- En la lucha general de toda la clase trabajadora y de los pueblos del Estado español, por la defensa y ampliación de las libertades democráticas y contra todo intento de restringirlas, de la lucha no solo por la aplicación más amplia y progresiva de la Constitución sino por la reforma de los aspectos fundamentales de la misma (célebre cap. VIII sobre las autonomías, etc.) hay que destacar un aspecto que será capital durante todo un período. Se trata de la libertad sindical en general y de los derechos democráticos de los trabajadores, y dentro de las empresas, en particular. La discusión por las Cortes del "Estatuto de derechos de los trabajadores", tantas veces aplazado, parece seguro que al fin se hará este otoño. Se trata de discutir y aprobar una verdadera "constitución sindical" que suponga la mane-

ra de como "vivirán" y "sentirán" cotidianamente la democracia millones de hombres y mujeres.

Este tema estará en el centro de la lucha por la plena democracia, no solo por la gran cantidad de gente que abarca y por la importancia que tiene para el conjunto de la lucha de clases, sino también por dos razones adicionales: a) el hecho de que, con anterioridad, los grupos parlamentarios obreros ya se han pronunciado total o parcialmente al respecto y, aunque ahora quieran retroceder, la burocracia sindical es particularmente sensible (o mejor, débil) ante este tema que afecta muy directamente a sus propias bases de existencia; b) los trabajadores no abordan este debate —como ha pasado en algunos casos— llenos de ilusiones y sin experiencia, sino bien al contrario, llenos de experiencias de más de dos años de "libertad sindical provisional". (Completar con resoluciones del C.C.).

- En conexión con las movilizaciones que se produzcan por la libertad sindical sin restricciones —y tratando de ampliar su alcance a sectores no propiamente proletarios—, o también como una forma de arrancar acciones de masas contra la política antidemocrática del gobierno de UCD, que que plantease nuevamente aquellos objetivos que ya en el pasado han demostrado un poder de convocatoria en la juventud y el pueblo de Catalunya: antirrepresivos (Pamplona), por la libertad de expresión (Joglar), etc. y también tratar de dar una dimensión positiva al rechazo y escasa audiencia que, hasta ahora, ha tenido la política del PSC y del PSUC de avalar la actuación dicha "antiterrorista" del gobierno, haciendo con regularidad y, sobre todo, dentro de los sindicatos el trabajo de agitación política y de explicación que permita, en un momento dado, oponer a manifestaciones "antiterroristas", iniciativas contra la represión y —por ejemplo— en solidaridad con el pueblo vasco.

- La necesidad de plantearse como una cuestión prioritaria en estos momentos, la acción antifascista de masas, queda mediada en Catalunya por el hecho de la escasa convocatoria de la ultraderecha. Asimismo —a despecho que esto puede significar una menor sensibilidad en torno al tema— los marxistas revolucionarios tenemos el deber de aprovechar al máximo la relación de fuerzas ampliamente favorable en Catalunya para llevar una acción antifascista, con el máximo nivel de organización masiva, contundencia y eficacia, que sirviese para favorecer el avance de la acción antifascista de masas en todo el Estado. Además, se ha de tener en cuenta que al fin y al cabo las acciones de tipo legal —por la debilidad de los grupos "fachas" y de sus conexiones con el aparato de Estado en Catalunya— pueden crear una dinámica muy rápida de: a) poner al descubierto los "entramados negros"; b) crear serias dificultades a la política de "unitat catalana" (relaciones de la Generalitat con el ejército y las FOP, depuraciones, etc.).

- También en este aspecto, nos es imprescindible ligar los objetivos democráticos con su concreción en el terreno de la lucha por una Generalitat democrática, soberana y al servicio de los trabajadores. En este sentido, defendemos la derogación de toda la legislación que aún perdura de la época del franquismo, la transferencia de todas las competencias en materia de orden público a la Generalitat y la desaparición de la figura del "gobernador civil de la provincia". Asimismo, hay que plantearse la conquista de la plena soberanía en materia de administración de justicia, referente al Tribunal de Casación sobre nuevas bases: depuración de la Magistratura, tribunales escogidos por la población, etc. (ver "Bases para un Estatuto Federal" y Demà nº. 35).

- Ligado con todo esto, está la cuestión denominada "seguridad ciudadana", una problemática que no se plantea solamente donde vive la burguesía, sino también a determinados barrios populares, con tradición combativa y donde tenemos una buena implantación (distrito Vº en Barcelona, etc.) y que aprovechan los partidos reformistas para tratar de identificar la población con una "nueva" policía "democrática". Para hacer avanzar, en estas circunstancias, nuestra orientación política sin contraponernos frontalmente a las preocupaciones reales de la población, tenemos una serie de objetivos y reivin-

dicaciones definidos en el debate del V Congreso, como son:

- Derecho de veto y fiscalización de los ayuntamientos sobre las FOP.
- Control sobre las actividades, veto sobre los mandos, etc. de la policía municipal por parte de las juntas de distrito, consejos de barrio, etc.
- Derecho a la población —a través de los sindicatos, A.A.V.V., etc.— de organizar su propia vigilancia, protección y autodefensa de los barrios y locales.
- No a la policía armada "de barrio".
- Actuación desarmada de la policía municipal y control de las organizaciones de masa, consejos de barrio, etc. sobre los cuarteles, comisaría y el armamento.

Naturalmente, no son ni quieren ser un programa ordenado, sino una serie de reivindicaciones de utilización muy desigual y en función de cada situación concreta, lógicamente acompañadas de otros objetivos "de fondo" sobre el problema (paro, enseñanza, centros de barrio, etc.) y de la explicación sobre nuestra perspectiva en general (depuraciones, responsabilidades, disoluciones, etc.). Aunque el congreso no puede dar recetas válidas, hay que tener en cuenta un doble criterio a la hora de proponer objetivos:

a/ que puedan ser entendidos a nivel de masas y asumidos por algún sector.

b/ que favorezcan, por poco que sea, la capacidad de iniciativa y autoorganización de las masas y su desconfianza hacia cualquier cuerpo represivo.

- Por unos ayuntamientos al servicio de los trabajadores.

Se han acabado los franquistas en la inmensa mayoría de los ayuntamientos de Catalunya, ahora que acabar con todo lo que quede de franquista en la vida municipal: depuración de funcionarios con responsabilidades, democratización absoluta de toda la vida municipal y descentralización, con control de las organizaciones de masas y los vecinos, disolución de las Diputaciones y constitución de asambleas comarcales de regidores sobre las que construir Consejos Comarcales con un poder real de gestión, etc. (ver el programa municipal y el "proyecto de bases para una ley...").

La mayoría de los ayuntamientos de Catalunya tienen mayoría de concejales de los partidos obreros, prácticamente todos los municipios "obreros" del área metropolitana tienen mayoría obrera. Ante esto el Gobierno UCD reacciona recordando: autonomía municipal, competencias y las finanzas. Esto ligado al boicot financiero de la banca y las empresas que tienen contratos, pone en peligro la posibilidad de hacer una política municipal al servicio de los trabajadores, máximo cuando los partidos obreros reformistas se plegan a la legalidad y los chantajes y tratan de frenar las movilizaciones con el "cuento de la lastimosidad". Hay que recomponer urgentemente la capacidad de convocatoria y movilización de las organizaciones "ciudadanas", con la orientación de hacer frente a la contraofensiva de la burguesía y emplazar los ayuntamientos a una actitud de "desobediencia civil", negándose a pagar las dudas del franquismo y/o a cumplir los contratos firmados por los alcaldes de la dictadura. En el próximo periodo, la cuestión de la autonomía financiera (municipal y nacional) junto con la necesidad de una Ley Municipal para Catalunya se presentarán como dos aspectos esenciales para dar salida a la actual problemática municipal, que chocan con las limitaciones de la Generalitat provisional y con el Estatut de SUA.

- Por las reivindicaciones de la mujer

En la etapa que viene ha de resolverse el dilema del movimiento de la mujer entre el mantenimiento de una dinámica "superestructural" y bastante cerrada en sí misma, o bien la profundización de las vías de acción de masas abiertas en los últimos meses (sobre todo en los sindicatos), manteniendo en

todo momento su autonomía. En este sentido, la lucha contra el paro femenino (ligada a las reivindicaciones respecto a las condiciones laborales) constituye un eje fundamental de trabajo para ampliar la capacidad de movilización y organización de la mujer trabajadora y darle un peso determinante en el movimiento feminista, a la vez que se refuerza el peso de las corrientes feministas dentro de los sindicatos, luchando para que el conjunto de la "izquierda sindical" asuma la defensa de las reivindicaciones de la mujer trabajadora, que la política de "pacto social" renuncia a recoger.

En el terreno de la movilización feminista más general es preciso que centremos unos ejes que permitan articular campañas de amplio alcance, superando el estricto calendario de "jornadas" en que se ha centrado la actividad del movimiento hasta ahora. Los temas del divorcio y del aborto pasarán al centro de la actualidad política en el próximo periodo y nos permiten enfocar una reorientación del movimiento feminista. Tanto mejor si conseguimos juntar ambas reivindicaciones en una sola campaña, tanto en lo relativo a la acción de masas, como incluso a la acción parlamentaria, multiplicando la capacidad de respuesta y denuncia de la política machista y reaccionaria de la UCD. En este sentido, difícilmente pueden contar con que la actuación parlamentaria de los partidos obreros mayoritarios pueda servir de guía y estímulo para la acción de masas. Por el contrario, es preciso ponerse a trabajar desde ahora para crear una relación de fuerzas (pronunciamientos, firmas...) capaz de desbordar la actuación parcelada y gradualista de la izquierda parlamentaria. Y, en uno u otro momento, hará falta ligar, en la agitación de masas, los objetivos concretos de lucha por el divorcio y el aborto, con la reivindicación del restablecimiento (inmediato y como punto de partida) de la Legislación más progresiva obtenida en Catalunya bajo la Generalitat de los años 30, tanto en materia de derecho civil como en lo referente a la interrupción del embarazo.

- Contra la opresión de la juventud

En la actual situación crítica que atraviesa el movimiento juvenil y la misma juventud obrera, la tarea del partido en la juventud y la construcción de las JCR, menos que nunca pueden ser vistos como un aspecto "táctico" de la construcción de un partido obrero revolucionario, sino que han de ser enfocados en toda su dimensión estratégica para el futuro de la clase obrera. Si excluimos el derecho a voto, para la juventud la "llegada a la democracia" no ha supuesto ningún cambio significativo como no sea una agravación de las tradicionales dificultades para conseguir puestos de estudio y de trabajo.

Si dejamos de desarrollar una actividad general y diversificada sobre el conjunto de temas y reivindicaciones que constituyen el patrimonio del movimiento juvenil (frente a todo tipo de discriminación, opresión sexual, cultural, etc.) debemos centrarnos en los aspectos más adecuados para modificar la situación del movimiento juvenil y hacer que dé pasos adelante en: a/ capacidad de organización estable (sea en el seno de otras organizaciones o en la propias); b/ creciente participación de la juventud trabajadora (sea en el sector activo, escolarizado o en paro). La lucha por el derecho a la enseñanza y al trabajo, parece la combinación más idónea de temas para tratar de impulsar una real recomposición del movimiento. Por otra parte creemos que es necesario buscar un tema importante que afecte al conjunto de la juventud y que precise de una acción general para tratar de articular en torno a ella una campaña muy masiva y de larga duración, que a través de su avance permita "construir" el movimiento y crear una sensación de fuerza, devolver la confianza en la movilización del conjunto de la juventud.

Este eje, en el cual sería favorable que las JCR encabezaran la iniciativa, puede ser el ejército (militar en Catalunya, 3 meses de aprendizaje del uso de las armas, con derechos democráticos para la tropa), a pesar de que solamente afecte de una manera directa a la población juvenil masculina, puede implicar a todo

mismo, la actitud de la clase obrera sigue siendo la de desorientación.

— El fin del consenso, la cerrazón parlamentaria de UCD y la promesa de las direcciones reformistas de que aplicarán una política de "oposición", suponen un efecto contradictorio sobre la clase obrera. De una parte pueden implicar una cierta "resignación" en determinados sectores ("tenemos UCD para cuatro años") y, pero por otro lado pueden conectar muy bien con la combatividad —desigual pero aún muy elevada— haciendo renacer las presiones hacia movilizaciones de conjunto encabezadas por los partidos obreros mayoritarios.

— Hay que ver que hay una contradicción entre la situación general en el Estado (Gobierno de UCD con buena situación parlamentaria, predominio relativo de la izquierda en los municipios con reparto equilibrado de las capitales de provincia y copo de las diputaciones por parte de la derecha) y la particular de Catalunya (mayoría de izquierda a todos los niveles), lo que crea una tensión muy fuerte que no admite políticas ambiguas: o se acepta la lógica reformista de que hay que mantener la política de unidad catalana (es decir, el "consenso") lógica que conduce a descapitalizar la victoria obtenida y degradar la situación en Catalunya tanto como en el resto del Estado, o se utilizan todos los medios obtenidos en la lucha contra UCD con el objetivo de romper el actual equilibrio político. Creemos que la contradicción entre mantener el consenso en la Generalitat, cuando se abandona en el resto del Estado e incluso, parcialmente en los municipios, se hará muy fuerte en los próximos meses, hasta llegar a hacerse insostenible en torno a las elecciones al Parlament.

III Las cuestiones fundamentales del período

6/ Organizar la lucha contra el Gobierno de UCD:

La política de las direcciones del PSC y del PSUC se niega de manera clara y consecuente a impulsar hoy la resistencia unitaria de los trabajadores y trabajadoras contra la UCD y la ofensiva de la derecha, lo que permitiría sentar las bases de una contraofensiva política y de conjunto por parte del movimiento de masas. Por esto corresponde a la LCR el impulso de una política de enfrentamiento con la UCD y sus aliados de clase. Enfrentamiento que para tener éxito y avanzar hacia la victoria precisa de tres condiciones:

a) Que se de en todos los terrenos; lo que significa ofrecer perspectivas para unificar las luchas en cada sector y de conjunto (movilizaciones sindicales de conjunto, coordinación de la acción municipal, intersectorial, etc.) lo que significa también un trabajo capaz de traducir la combatividad social de la clase obrera en una actitud más consciente y radical en el terreno de la política nacional. Se trata pues, de impulsar la coordinación de los diversos sectores en lucha y de buscar la generalización de los combates; pero a la vez, se trata de trabajar para variar la correlación de fuerzas a nivel político, arrastrando nuevos aliados al campo obrero. Esta tarea exige un programa que una las reivindicaciones y alternativas sociales y nacionales en una perspectiva de conjunto, opuesta radicalmente a la política llamada de "unidad catalana", impulsada por las direcciones reformistas que no tiene más utilidad que la de desgastar progresivamente la fuerza política de la clase obrera, propiciando modificaciones de la correlación de fuerzas en un sentido favorable a la derecha y a la UCD. Se trata pues, para nuestro partido de iniciar un trabajo en profundidad en todos los sectores sociales y a todos los niveles que, con este programa y con nuevas alternativas, sea capaz de demostrar que la conquista de las reivindicaciones sociales exige la movilización unitaria e independiente y la lucha por la soberanía nacional.

b) Que se de con todos los medios. Las direcciones reformistas presentan a sus partidos como instrumentos "de lucha y de gobierno", lo que significa que si en las luchas tienen una política de pactos y compromisos con la patronal y la derecha tienen otra más capituladora aún en el gobierno, donde buscan

la colaboración con los partidos de la burguesía. Para nosotros un partido obrero debe tener una sola política tanto para las movilizaciones como para su actuación en las instituciones del estado burgués, una política que en los dos niveles se basa en la búsqueda del enfrentamiento unitario y decidido con la burguesía. Somos conscientes que en las actuales condiciones y en un país del desarrollo económico y social como el nuestro, es imposible unificar a la clase obrera y conseguir su hegemonía sobre el conjunto de las capas oprimidas, sin realizar un trabajo amplio y continuado en el conjunto de instituciones electivas del Estado burgués. Pero los puestos conquistados en estas instituciones por la clase obrera a través de sus partidos no pueden ser otra cosa que instrumentos suplementarios para favorecer la propia actividad del movimiento, las movilizaciones independientes de la clase trabajadora frente a la burguesía. En este sentido, los puestos que en estas instituciones ocupamos los marxistas revolucionarios son integrados y utilizados para un combate de conjunto sin supeditar en ningún caso la iniciativa e independencia del movimiento a una falsa "conservación" de las posiciones conquistadas a través de una política supuestamente "prudente" como la que practican hoy el PSC y el PSUC y que les lleva a la colaboración y el consenso con la derecha. En concreto, la LCR lucha para que estas posiciones sean utilizadas para acelerar la entrada en crisis del gobierno de la UCD sin esperar cuatro años: la actividad hoy de los concejales de la LCR y mañana la de nuestros diputados y diputadas en el Parlamento, demostrarán como hay que hacer esta política. La defensa del gobierno obrero municipal o de la consigna "disolución de las diputaciones, reconstruyamos las comarcas" que impulsan nuestros concejales intentan incidir en este sentido, de la misma manera que lo hacen las propuestas del partido en relación a la dimisión de Tarradellas o la formación de un Consell Executiu de unidad obrera, del PSC y el PSUC sin CDC ni UCD, con lo que indicamos la clase de actividad que tendrían que defender los parlamentarios de los partidos obreros.

c/ con una política de unidad y de independencia de clase. Los dos puntos anteriores ya indican la clase de estrategia que defendemos, una estrategia que busca enfrentarse a la llamada política de "unidad catalana" a la Generalitat provisional o que en los Ayuntamientos se llama de "pactos de progreso". En los dos casos citados se trata por parte de las direcciones del PSC y PSUC de encontrar un marco de colaboración con la derecha, de consenso con la burguesía, que sitúa las reivindicaciones y los intereses de los trabajadores y trabajadoras a remolque de las necesidades del enemigo de clase. Para la LCR la unidad de los trabajadores constituye una auténtica necesidad para conseguir transformaciones sociales profundas, para utilizar y profundizar una correlación de fuerzas favorable en Catalunya a los trabajadores. Se trata pues de una vía estratégica, confrontada a la colaboración política, económica e institucional con la burguesía. La alternativa que hemos llamado "Entesa dels treballadors" es inseparable del combate por la independencia política y orgánica de la clase obrera. Una estrategia que busca ganar Catalunya para los trabajadores y hacer de esta victoria una palanca para vencer a la UCD en todo Estado.

Y esta estrategia la concretamos de la siguiente manera:

— Una respuesta obrera a la crisis:

Frente a la política económica de Abril Martorell y la falta de alternativas reales por parte de las direcciones sindicales, es necesario seguir planteando aquellos objetivos comunes que pueden ser la base de una amplia acción unitaria que rompa la lógica del pacto social (al estilo de la propuesta de "convenio marco de mínimos") y que han de ser el eje central no solo de las propuestas de "la izquierda sindical", sino también de acciones de masas que desborden a las direcciones burocráticas. Pero al lado de estos ejes unitarios para la acción inmediata, también es necesario llevar a término —con mucha más fuerza de lo que lo hemos hecho hasta ahora— una tarea de

En el curso de estos acontecimientos, la LCR impulsará una política basada en la presentación de alternativas completas y en positivo al servicio de los intereses de los trabajadores y estimulará la lucha por ellas enfrentada con el gobierno y el estado central, a través de una política de Frente Unico Obrero que obligue a las direcciones reformistas a la acción en una dinámica de "ruptura" con la política de "unidad nacional" y de colaboración con el gobierno de la UCD.

— Por una Generalitat democrática.

El proyecto de Estatut de Sau tiene en su articulado graves limitaciones a la democracia. Estas limitaciones se concretan fundamentalmente a dos niveles: en el propio funcionamiento interno del conjunto de instituciones de la Generalitat, y en su relación con el conjunto del pueblo de Catalunya. En el primer nivel debemos señalar cuestiones como el papel del President, que mantiene toda una serie de prerrogativas políticas importantes, el mecanismo de elección del Parlament y la propia configuración del Consell Executiu, como ya destacamos en nuestra intervención en la asamblea de parlamentarios del día 24.11.78 (véase "Demà" nº. 35). En lo que hace referencia al 2º nivel, cabe resaltar cuestiones de la envergadura del mantenimiento prácticamente íntegro del aparato judicial heredado del franquismo, el mantenimiento de ciertos niveles de administración provincial exigidos por la Constitución, la existencia de partes importantes de legislación a todos los niveles heredados de la época de la dictadura o, finalmente, unos cuerpos de "orden público" centralizados y sin ningún tipo de depuraciones.

Por esta razón la defensa del carácter y del funcionamiento democrático de la Generalitat es uno de los ejes fundamentales de nuestra alternativa, que debemos desarrollar en concreto según los criterios definidos en las "Bases para un Estatut Federal" y en nuestras enmiendas al Estatut de Sau. (Véase Demà 35 y Combate).

— Un Estatut Federal, por un Consell Obrer.

En función de los puntos anteriores de nuestro programa de clase, definimos nuestra propuesta de Estatut que se enmarca dentro de una perspectiva federal, es decir, de la igualdad entre las diversas naciones que integran la federación y de la soberanía de cada una de ellas y, al mismo tiempo, con unos criterios sobre la distribución de las competencias y su contenido según los intereses de los trabajadores y trabajadoras de Catalunya y todo el Estado. En este sentido defendemos las siguientes competencias como exclusivas para Catalunya: ordenación institucional; régimen municipal y ordenación territorial; regulación de los derechos de la persona; orden público; derecho civil, justicia, enseñanza y cultura, información y medios de comunicación; sanidad; política territorial en general (vivienda, habitat, etc.) y medio ambiente; transportes y obras públicas de Catalunya; ordenación de la agricultura, la industria, los servicios, el crédito y el ahorro; trabajo, formación laboral, paro y seguridad social.

En la ordenación de todas estas competencias, igual que en las compartidas con el Estado central, o en las otorgadas a éste, defenderemos la necesidad de marcar una serie de objetivos favorables a los trabajadores y trabajadoras, como por ejemplo, la nacionalización de una serie de sectores o en torno a la legislación sobre divorcio y aborto (véase "Bases per un..." y Demà 35).

Pero es seguramente en el terreno de la hacienda y las finanzas en el que serán más claras las diferenciaciones de clase y en las que la burguesía intentará divisiones en el seno de la clase obrera y los trabajadores de todo el estado. Por esto debemos dejar clara la posición de clase de los marxistas revolucionarios, una posición que combina la soberanía de Catalunya en un campo tan clave como el monetario, con el impulso de la solidaridad entre toda la clase trabajadora. En este sentido reproducimos la posición expresada en nuestras "Bases...":

"Catalunya dispone de soberanía fiscal, si bien para facilitar

la cooperación con el resto de pueblos del Estado está de acuerdo en establecer un sistema fiscal único con el objeto de evitar diferencias impositivas entre las diversas nacionalidades y regiones (aquí debería incluirse un apartado sobre la necesidad del carácter progresivo de este sistema único, ya que si esto no se da, podría ser interesante defender un sistema como el que proponemos nada más en Catalunya, para acelerar las contradicciones...).

2. La cantidad total recaudada se dividirá en tres partes: una para Catalunya, otra para el estado central y otra para la Caja de Compensación, creada para ayudar al desarrollo de las nacionalidades y regiones más afectadas negativamente por el desarrollo del capitalismo (en las enmiendas al proyecto de Sau modificamos esta posición, explicando que "la Generalitat fijará el porcentaje que ha de quedarse en Catalunya y su aportación al estado central, excepto en el caso de la parte del presupuesto central dedicada a invertir en mejoras sociales, en el que Catalunya cede sus atribuciones al Estado central").

3. La recaudación, liquidación e inspección de los impuestos corresponde a los órganos de autogobierno de Catalunya.

4. La Hacienda de Catalunya contará con: a/ el producto del patrimonio público formado por los bienes de las Diputaciones y del estado radicados en Catalunya, excepto los afectados por funciones que continúe realizando el Gobierno del estado; b/ un porcentaje de todos los impuestos recaudados en Catalunya, pactado con las instancias federales del estado."

Al mismo tiempo, la LCR defenderá un contenido de todas estas competencias que articule una política al servicio de los trabajadores, que sea la base del programa de gobierno del futuro Consell Obrer que planteamos como una necesidad concreta para el pueblo de Catalunya.

En resumen, nuestra orientación práctica en torno al Estatut:

1. Defensa de la soberanía de Catalunya para elaborar su estatuto de forma democrática.
2. El proceso de elaboración del Estatut de Sau ha sido antidemocrático y sin soberanía. El contenido es contrario a los intereses de la clase trabajadora y la libertad nacional.
3. Retirada del Estatut de Sau.
4. Campaña de actividad de propaganda y acción destinada a divulgar nuestras posiciones.
5. Contra la ingerencia de Madrid, defensa de nuestra alternativa de Estatut, elecciones al Parlament y crítica del Estatut de Sau.

SALIDA DE CLASE A LA SITUACION ACTUAL

Elecciones al Parlament, formación de un Consell PSC-PSUC, sin CDC ni UCD

Los próximos meses serán decisivos para el futuro político, para el pueblo de Catalunya. Los debates sobre el Estatut y el referéndum posterior, la elección del Parlament e inmediatamente después del President y del Consell Executiu, constituirán hitos importantes de una batalla de conjunto sobre la configuración política de Catalunya, sobre el futuro de sus reivindicaciones nacionales y sociales. La LCR ha de prepararse a todos los niveles para intervenir en esta batalla con sus propias posiciones, intentando decantar una corriente de masas por ellas, con un alcance amplio, tanto en las movilizaciones como electoralmente.

Se trata de situar en el curso de este proceso político los elementos que destacan una salida a la crisis actual, en un sentido favorable a la clase obrera, tanto a nivel de Catalunya, como para reforzar los instrumentos de lucha contra UCD y la burguesía en todo el estado.

a/ Las elecciones al Parlament.

Sea cual sea el desenlace del Estatut, nosotros impulsaremos la lucha por la convocatoria, lo más rápido posible, de las elecciones a esta institución. De la misma forma, batallaremos por

las siguientes características de estas elecciones y del mismo Parlament:

— Queremos unas elecciones plenamente democráticas no existe razón alguna, distinta a la voluntad de proseguir con el consenso, para que las elecciones al Parlament puedan romper con las limitaciones antidemocráticas derivadas de la aplicación de la regla de Hondt, de límites a la contabilización de los votos o de supuestos "correctivos" al sistema proporcional. La LCR ha defendido y defiende los siguientes criterios para estas elecciones: — elección sobre la base de un escaño para cada 25.000 habitantes. Reparto de los escaños en base a criterios estrictos de proporcionalidad. Consideración de Catalunya como un distrito único, o en todo caso, suma de los restos a este nivel si se utiliza cualquier otra fórmula. En este caso la distribución de los escaños entre las diversas circunscripciones electorales ha de hacerse proporcionalmente al número de habitantes, para que todos los votos tengan exactamente el mismo valor.

— Queremos un Parlament plenamente soberano. La LCR exige que el Parlament tenga y actúe con plenas facultades legislativas, sin ningún tipo de limitaciones ni tutela por parte de los organismos centrales. Esta soberanía incluye la posibilidad de modificar en cualquier momento cualquier Estatut, previa consulta al pueblo de Catalunya, si ésta es su voluntad soberana. De la misma forma, los únicos límites para su trabajo legislativo han de ser los que libremente se reflejen en el Estatut que el pueblo de Catalunya haya decidido en cada momento.

— Queremos un Parlament con mayoría obrera. Para que esta mayoría sea operativa realmente, lo cual quiere decir que no sea dilapidada como hasta ahora por las direcciones del PSC y PSUC en manos de la burguesía, debe afirmarse en el seno del Parlament (también en la calle) una política de unidad obrera contrapuesta a la llamada de "Unitat Catalana" que estas direcciones buscan. Avanzar en esta política unitaria exige la presencia de diputados y diputadas obreros revolucionarios en el seno del Parlament, como uno de los instrumentos imprescindibles para obligar a las direcciones reformistas a modificar —aunque sea parcialmente— su política. Por lo tanto, es necesario impulsar la máxima presencia en el Parlament de representantes de la corriente de unidad e independencia de clase, intentando colocar a las direcciones del PSC y del PSUC ante el dilema: o constituir una mayoría parlamentaria con la izquierda obrera, y por tanto contra CDC y UCD, haciendo concesiones importantes a una orientación de clase, o, por el contrario, intentar constituir esta mayoría con CDC —con fórmulas de colaboración con UCD— contra los diputados y diputadas de la corriente de unidad e independencia de clase y sus propuestas concretas para Catalunya.

Para asegurar esta perspectiva cara a las próximas elecciones al Parlament, la LCR ratifica lo que ha sido la orientación fundamental en nuestra política de cara a las pasadas elecciones generales y, con las especificidades que corresponden, a las municipales. La LCR levantará candidaturas propias o en alianza con otras formaciones políticas obreras y pedirá el voto para ellas. En las actuales condiciones la solicitud de voto cubre un papel esencial en la audiencia y la afirmación de un programa obrero revolucionario. El esfuerzo por conseguir el objetivo de situar diputados o diputadas de la LCR y de una corriente de unidad e independencia de clase es absolutamente prioritario.

Es en este sentido por donde debe desarrollarse una batalla política de envergadura contra las presiones del llamado "voto útil". En Catalunya y en la situación política actual, modificar la relación de fuerzas a favor de la clase trabajadora y luchar contra la política de colaboración con la burguesía, son objetivos inseparables de unos resultados electorales aceptables y significativos para unas candidaturas obreras y revolucionarias. Es ésta la mejor manera también de afrontar el problema de la abstención, que revela las frustraciones de una amplia corriente

que no quiere ver dilapidado su voto en manos de las direcciones reformistas.

b/ Nuestra alternativa de Gobierno de la Generalitat.

Hasta la conferencia de mayo 1978 la posición del partido sobre el tema se resumía en la exigencia al PSC y al PSUC que abandonasen el actual Consell, para formar otro sobre la única base de estos partidos. En la conferencia y con ocasión de la manifestación del 11 de Setiembre, la posición se modificó prácticamente en el sentido de exigir que en el Consell Executiu estés solamente el PSC y el PSUC, sin CDC ni UCD; es decir, obligar a las direcciones reformistas a romper con la política de "unitat catalana", expulsando a CDC y UCD de un Consell para el que el pueblo de Catalunya no les ha dado ningún mandato.

Hasta las elecciones al Parlament, esta segunda orientación es la que corresponde mejor a la situación política abierta en Catalunya y, por lo tanto, la que utilizará el partido.

Es esta misma orientación la que defenderemos en el momento de las elecciones al Parlament: LA FORMACION DE UN CONSELL D'UNITAT OBRERA ENTRE EL PSC Y EL PSUC, SIN BURGUESES, ligándolo estrechamente a la cuestión de la Presidencia, avanzando la doble cuestión de vaciarla de otras funciones de las meramente representativas, y ofreciendo una candidatura obrera que muy bien podría ser la del mismo Raventós, confrontándolo a la estrategia reformista que busca una figura "al margen de las clases y de los partidos", para darle una función arbitral que nada más favorecería a la burguesía. Se trata, por lo tanto, de una alternativa de conjunto que quiere un gobierno obrero en la Generalitat, para hacer una política al servicio de los trabajadores.

Por lo tanto, nuestra alternativa se opone a la que es la hipótesis más probable en caso de mantenerse los datos actuales tanto a nivel objetivo, como a nivel de política de las direcciones de los partidos obreros mayoritarios. En este sentido pensamos que la política de "unidad catalana" tal como se plantea hoy en día será inmantenible y que estos partidos buscarán un tipo de "pacte de progrés" con CDC, sin por ello buscar el enfrentamiento con UCD, sino alguna forma de colaboración no excesivamente comprometida a los ojos del movimiento (integración en la mayoría parlamentaria, pero no en el Consell, etc.). En estas condiciones, la política de alianzas de cada uno de los grandes partidos en Catalunya daría como resultado un Consell Executiu muy inestable políticamente.

d/ Con todo esto hablamos poco de ERC y hay que aclarar la posición. Creemos que a la hora de hacer la denuncia de masas de la orientación de colaboración de clases y realizar emplazamientos de frente único, hay que concentrarse en los principales partidos burgueses como imagen de la política que se hace o se pretenden hacer. Si llegase el caso de un gobierno PSUC-PSC-ERC (en el que además no sería ERC decisiva para darle la mayoría parlamentaria), está claro que tendríamos que exigir la salida de ERC, pero éste sería un aspecto secundario de denuncia a los ojos de las masas. El aspecto fundamental estaría en el programa de este gobierno, que seguiría siendo un programa de colaboración de clases (con los verdaderos partidos burgueses, CDC y UCD, aunque no estuviesen en el gobierno).

c/ El trabajo de la LCR a partir de ahora.

Está claro que las orientaciones contenidas en esta tesis no son "asuntos de futuro", sino que plantean abiertamente cuestiones de actualidad que han de estar presentes en la actividad del partido de manera inmediata. Se trata por lo tanto de definir los ejes programáticos y la orientación de trabajo para una batalla en la que la clase trabajadora y el pueblo de Catalunya se juegan buena parte de su futuro. Y si bien en todos los momentos (ahora, en torno al debate estatutario, en el momento del referéndum, en las elecciones al parlamento) de este proceso político, la orientación ha de concretarse por el Comité

Nacional y el Comité Executiu, ésta ha de ser prácticamente la misma. En este sentido, la intervención de la LCR en este terreno ha de basarse en las siguientes cuestiones:

— Iniciar la batalla política de inmediato, basándonos en la alternativa programática definida en el V Congreso, en las resoluciones del CC y en las tesis del II Congrès Nacional. De forma particular, la defensa de nuestra perspectiva de gobierno para la Generalitat ha de estar presente en todos los momentos del proceso político en curso. Está claro que esta batalla la debemos avanzar, no solamente en la propaganda y en el trabajo más directamente "político", sino especialmente en el conjunto de nuestra intervención en el seno del movimiento de masas.

— Definir desde ahora los ejes concretos de un programa básico de independencia de clase para Catalunya e iniciar como partido el trabajo de su amplia popularización. En concreto estos ejes, que se desarrollan a lo largo del conjunto de la tesis, serían los siguientes:

- No al Estatut de Sau, por un Estatut soberano, federal y al servicio de los trabajadores.
- Por la defensa de la unidad obrera, por una política al servicio de la clase trabajadora: Consell Executiu del PSC y PSUC, sin CDC ni UCD.
- Por la solidaridad de todos los trabajadores del estado español, por la defensa de la soberanía nacional de Euzkadi y del derecho a su autodeterminación, por su defensa frente a la represión. Por la solidaridad con el pueblo de Andalucía.

— Sobre la base de estos ejes de un programa de independencia de clase, LCR iniciará una política unitaria amplia cara a la formación de una candidatura que recoja el máximo de sectores de izquierda del movimiento obrero, en la perspectiva de llevar al parlamento al máximo de diputados o diputadas de una corriente de unidad e independencia de clase. En concreto la ofensiva unitaria de la LCR se concretará en las organizaciones que tienen una presencia en el movimiento, especialmente en nuestro caso sobre el MCC y OCE(BR). Esta política unitaria la queremos desarrollar de una forma clara y pública, en la que nuestras únicas condiciones básicas será la del programa de unidad obrera e independencia de clase y la voluntad de llevarlo al parlamento a través de los diputados o diputadas. Lo que no excluye acuerdos, sobre la base de un programa claro y una orientación clasista, con fuerzas nacionalistas radicales, como el PSAN.

— Profundizar nuestra orientación exige un esfuerzo del partido por llevar nuestras alternativas programáticas a todos los sectores y todos los rincones del movimiento de masas. Se trata de planificar una intervención política de conjunto sobre lo que podríamos llamar nuestro "programa de gobierno" para Catalunya, por medio de un trabajo permanente a dos niveles: una aparición política global y permanente, ofreciendo nuestras alternativas centrales y una diversificación de esta misma por sectores y por temas, por localidades y comarcas, lo que exigirá la puesta en pie de medios específicos.

Está claro que este trabajo intenta conseguir que a lo largo de todo este proceso político el trabajo y la intervención política del partido se planifique en conjunto, sin que cada uno de los diversos momentos que lo marquen tenga independencia en relación al anterior y al posterior.

En este sentido la LCR desarrollará un trabajo basado en la explicación de nuestras alternativas en positivo y, a partir de ellas, mostrar las limitaciones de la política de "unidad nacional" de los reformistas, introduciendo las críticas correspondientes y proponiendo las reformas en profundidad necesarias del Estatut. Primero y de la Constitución a continuación, para permitir que la mayoría obrera en Catalunya sirva claramente para hacer en Catalunya una política favorable a los trabajadores y al pueblo de Catalunya y, al mismo tiempo, como mejor muestra de solidaridad con el resto de pueblos del Estado, para

acelerar la crisis del gobierno de la UCD y derribarlo antes de los cuatro años parlamentarios. Es evidente que toda esta orientación es imposible sin el recurso sistemático a la organización de masas, a la actividad unitaria independiente del movimiento de masas en todos sus sectores y componentes.

Tesis anexa:

SOBRE LA POSICION DE VOTO AL ESTATUT

En el conjunto del texto hemos explicado nuestra posición de rechazo al proyecto de Estatut de Sau por tres razones: su carácter no democrático, la negación de la soberanía nacional y la imposibilidad de desarrollar desde este Estatuto una política favorable a los trabajadores. Se trata ahora de definir que posición de voto ha de adoptar el partido en el momento del referéndum, para introducir esta posición de la mejor forma posible en el seno del movimiento. Pensamos que la forma concreta como en el momento del voto se exprese nuestro rechazo es una cuestión táctica y que por esto debemos valorar lo más precisamente posible la situación del movimiento respecto de este tema.

En este sentido, la primera cosa a valorar es la situación que podemos nombrar de "consenso de masas" sobre el proyecto de Sau que, hasta ahora, han conseguido imponer las direcciones reformistas, basándose en tres hechos objetivos: el primero es la existencia de una Constitución aprobada que limita fuertemente el alcance de las autonomías; el segundo es el ligamen que aparece entre el Estatut y la aparición de modificaciones políticas importantes como son la desaparición de Tarradellas como presidente y la existencia de un Parlament en Catalunya; el tercero es la identificación que a nivel de masas se produce entre la autonomía y derechos nacionales, conseguida por medio de años enteros de trabajo confusionalista de las direcciones reformistas, por el hecho de que las principales movilizaciones políticas bajo el franquismo se hicieron con esta reivindicación, y de los propios errores sectarios, que en el pasado hemos cometido los revolucionarios. En estas condiciones se han de buscar las formas de trabajo y la posición de voto que mejor sirva para conseguir un doble objetivo: afirmar nuestras posiciones y alternativas de manera clara y diáfana y conseguir un marco de debate con los sectores influidos sobre este tema por las posiciones reformistas de las direcciones del PSC y PSUC. Se trata por lo tanto de partir de esta situación —y del retraso de nuestro trabajo— para modificarla con dos premisas suplementarias: expresar nuestro desacuerdo con la vía autonómica para resolver la opresión nacional y conquistar la soberanía, a pesar de que esto no suponga ninguna forma de oposición frontal (por esto utilizamos un lenguaje que formalmente es contradictorio, como "Estatut Federal"), y al mismo tiempo hay que subrayar nuestro rechazo y nuestra oposición al Estatut de Sau.

Por todas estas razones pensamos que decidirse por el voto NO sería un error, porque nos dificultaría los necesarios puentes de diálogo y debate con la base socialista y comunista, una base que si bien se radicaliza sobre los temas sociales, tiene muchas dificultades para transmitir esta radicalización en términos de política nacional (entre otras cosas hay que ver el mirado peso de las opciones nacionalistas radicales, y a pesar que junto al independentismo expresen apoyo de una u otra forma al Estatut de Sau —entre los trabajadores y más aún en el interior de los sindicatos. Se trata pues de dotarnos de una posición que ayude a hacerles dar este paso, sin buscar una confrontación que no sería comprensible. Tampoco una posición de voto SI sería útil por dos razones: por un lado no nos permitiría explicar nuestras posiciones de rechazo y de crítica al Estatut de Sau, y de otro, nos difuminaría como partido.

Por lo tanto creemos que la posición más clara sería la de la abstención, explicándola en su sentido más claro. Por un lado nuestra negativa a votar SI porque pensamos que el Estatut de Sau no sirve por las razones ya explicadas y por otra, explicar que a pesar de esto no queremos poner obstáculo alguno a que los trabajadores y el pueblo de Catalunya haga la

experiencia de los límites de la vía autonómica, la de Sau o cualquier otra, para resolver la situación y los problemas de Catalunya.

8- ANTE LA CRISIS DEL REFORMISMO ES NECESARIA UNA ALTERNATIVA

El pasado proceso electoral ha destacado, desde el punto de vista de la construcción del partido, lo que ya era un viejo problema para la LCR: la distancia existente entre nuestra influencia en las luchas, en los sindicatos y las movilizaciones, y nuestra influencia política, el alcance de nuestras propuestas y alternativas programáticas.

Aunque las causas de este fenómeno son diversas —y se trata en diferentes apartados de las resoluciones del II Congreso— remarcaremos aquí la importancia del trabajo y la aparición del partido en el conjunto de sectores del movimiento de masas y en la intervención cotidiana en cada uno de ellos. Se trata de reducir la distancia existente hoy entre nuestras propuestas políticas globales y las alternativas concretas en el seno del movimiento, intentando hacer dos cosas: encontrar los instrumentos políticos para traducir la radicalización social presente en los sindicatos y en otros sectores del movimiento de masas (movimiento mujer, ecológico, etc) en radicalización política y nacional. Al mismo tiempo, y en el curso de esta batalla, se trata de encontrar los medios para traducir nuestra influencia en el movimiento en influencia política y organizativa, capaz de hacer asumir alternativas políticas susceptibles de modificar la correlación de fuerzas y aumentar el nivel de conciencia del movimiento, luchando contra los sentimientos de frustración y desorientación política presentes entre franjas importantes de trabajadores y trabajadoras por los efectos de la política de las direcciones reformistas. Si en las tesis anteriores hemos tratado estos problemas desde el punto de vista de la construcción de una alternativa de clase para Catalunya, a partir de aquí se trata de plantearnos la cuestión desde la construcción de un potente partido obrero revolucionario, de una alternativa real y concreta a la política del PSC y del PSUC, afirmando y reforzando a la LCR a lo largo de las próximas batallas políticas como tercer partido obrero de Catalunya. Se trata de un objetivo ambicioso y difícil, pero que no constituye utopía alguna. Las condiciones están presentes en la situación y en el movimiento para conseguirlo.

a) Los procesos de radicalización y de crisis en la base del PSC y el PSUC

La llamada política de consenso y de "unitat nacional" en Catalunya, los Pactos de la Moncloa, y la política de pacto social y de negativa a la movilización, son algunas de las razones que están en la base de las corrientes de radicalización en el interior de los partidos obreros mayoritarios, aunque tampoco sean extraños factores como su posición en torno a las reivindicaciones de la mujer y sobre el tema energético.

En el caso del PSC, estas corrientes operan a dos niveles: las contradicciones entre la política llamada de "alternativa socialista" y la práctica de "unitat nacional" y de "pactes de progrés" a nivel de la Generalitat y de los Ayuntamientos por un lado, y las tensiones en el interior de la UGT entre una burocracia débil, ligada al aparato del PSC y una base combativa opuesta a cualquier política de pacto social por otro. A esto hay que sumar la misma heterogeneidad del PSC a la vista de su propio proceso de formación y la presión unitaria abierta después de las municipales y en los convenios entre la base socialista y comunista. La expresión de esta situación de malestar, de crisis —que las declaraciones de Felipe González contra el marxismo aceleran— se produce con una multiplicidad de formas entre las que destacan dos tipos de procesos: por un lado una baja considerable en la participación militante en las actividades del partido, que se refugian en el trabajo en la UGT y sus empresas, produciendo una tendencia a convertir el PSC

en un simple aparato electoral. Por otro un proceso de búsqueda de otras alternativas políticas al margen del PSC, como el que encarnan con un síntoma promotor, la opción hecha por la corriente de izquierda socialista agrupada en torno a "LA RAZON" de integrarse a la LCR.

En lo que hace referencia al PSUC, las cosas son más complicadas. Su mayor grado de homogeneidad política, la existencia de un aparato con raíces en el conjunto de sectores y su educación estalinista, dificulta la aparición de corrientes diferenciadas en su interior. Las mismas diferenciaciones entre las alas conocidas popularmente como "leninistas" y "eurocomunistas" no son nítidas ni evidentes, y al mismo tiempo ambas tienen una base política de acuerdo nada despreciable sobre la necesidad de una política de colaboración y de pactos con la derecha, con el mantenimiento —al margen de las diferencias de forma— de la política de "unitat nacional" en Catalunya. A pesar de esto son sensibles fenómenos de radicalización al margen de las batallas internas del aparato, en la base sindical del PSUC donde cada vez son más evidentes los efectos desastrosos de la política de la dirección, así como el sensible crecimiento de corrientes de desconfianza y de duda sobre la política unitaria respecto de CDC y la no confrontación con UCD, así como la política respecto de Tarradellas y la Generalitat provisional.

b) Las corrientes de radicalización sindical En la actual situación es en el interior de las centrales sindicales, mucho más permeables a las presiones objetivas del movimiento, donde se producen los movimientos de radicalización más importantes políticamente (aunque no hay que despreciar ni un sólo momento fenómenos similares que se producen en otras organizaciones de movimiento como las asociaciones de vecinos, movimiento mujer, etc.). En el Vo. Congreso ya analizábamos este fenómeno al que hemos dado el nombre de izquierda sindical para indicar fundamentalmente su comportamiento en el interior de las centrales y su actividad en el interior de las centrales y su actividad en el interior del movimiento obrero. Esta corriente es algo difusa, sin fronteras ni delimitaciones claras, más amplia que el área de los partidos situados a la izquierda del PSC y el PSUC, recogiendo amplios sectores de base de estos partidos en momentos determinados, si bien dentro de una dinámica relativamente sistemática en el terreno de la práctica sindical.

Es sobre la base de estas corrientes de radicalización en el interior de las centrales sindicales mayoritarias donde residen las fuerzas fundamentales para avanzar considerablemente en la construcción de un partido obrero revolucionario. Esto supone para la LCR la necesidad de un trabajo sistemático de reforzamiento de los sindicatos entorno a su propia actividad y de formulación y defensa de nuestras propias alternativas políticas confrontadas a las que defienden las direcciones del PSC y del PSUC. Se trata por lo tanto de operar una cierta rectificación en lo que ha sido nuestro trabajo sindical en los últimos tiempos, pasando de una actividad centrada en ofrecer sus salidas concretas, a combinar esto con una intervención como partido a todos los niveles, sin aceptar un terreno de batalla nada más entre los aparatos reformistas y nosotros, sino dando una dimensión política a nuestra influencia actual en el seno de los sindicatos capaz de hacer aumentar ésta, avanzando en la conquista de la dirección política de los mismos sindicatos (Se trata de recoger la experiencia de las dificultades que hemos tenido en los sindicatos para llevar adelante campañas como las de la libertad para los Joglars o sobre Pamplona, el asesinato del camarada Garín), o sobre temas como la Constitución o el mismo Estatut, profundizando, por el contrario, cuestiones como el trabajo en la UGT en dirección a la mencionada "plataforma ciudadana" de la Unión Local de Barcelona, o las Conferencias sobre la Crisis y el Paro de Comisiones Obreras, haciéndolas repercutir en el conjunto de nuestro trabajo sindical. Desde el punto de vista de la construcción del partido, más que el trabajo sindical, la LCR debe dar salida a los procesos de

crisis y radicalización en el seno de las centrales sindicales minoritarias como la CNT, la USO y otras como la CSUT y el SU, que recogen a franjas de luchadores y luchadoras descontentos y decepcionados de la práctica de las dos grandes direcciones reformistas, y que ven día a día como su esfuerzo militante es dilapidado por la división y el sectarismo de sus propias direcciones. Todo esto ha de servir para reforzar las posibilidades de realizar iniciativas de acción práctica con alcance de masas.

c) La evolución de los partidos situados a la izquierda de los reformistas

La situación actual de estos partidos, que nosotros definimos como centristas para explicar su posición entre el reformismo y el marxismo revolucionario, ha sufrido en el último año modificaciones de importancia. La crisis de la alternativa de la "izquierda diferente" protagonizada por el PTC en proceso de convertirse en un apéndice político de los partidos reformistas, ha conducido a la perspectiva de unificación con una ORT con reducida presencia en Catalunya. No pensamos que este proceso suponga una superación de sus crisis política actual, sino que por el contrario puede acelerar las contradicciones presentes en estas organizaciones, entre unos militantes que buscan una vía revolucionaria y una política cada vez más escorada hacia la colaboración de clases y el apoyo al estado burgués. En lo que se refiere al MCC-OEC, su característica fundamental en los últimos tiempos es una caracterización "pesimista" de la situación, que le conduce a una política fuertemente propagandística y sectaria, ausente del otro trabajo de masas que un cierto aparatismo a la sombra del PSUC (Comisiones Obreras) o también en el movimiento feminista (CF). De todas formas sigue siendo una organización que exige por nuestra parte una atención basada en la crítica de sus planteamientos políticos y su intervención y el ofrecimiento de un trabajo unitario donde sea posible, buscando bascular su orientación actual en un sentido favorable al marxismo revolucionario, dentro de una dinámica de Frente Unido con el conjunto del movimiento obrero. Relativamente similar es la situación de la OCE (BR). Sometida después de las elecciones municipales a una profunda crisis política, es necesario reforzar la atención del conjunto del partido sobre su evolución a través de un trabajo conjunto que facilite su rompimiento con su sectarismo respecto del PSC y el PSUC y su incompreensión de una política de FU, y corte el paso a una asunción plena de un peligroso maoísmo "ortodoxo" al estilo de la ORT.

d) Un nacionalismo radical sin salida En Catalunya el peso político social de las organizaciones nacionalistas radicales es muy pobre. La práctica ausencia de ligámenes de estas organizaciones con la clase obrera y su propia confusión ideológica los ha conducido a un cambio sin salida a medio plazo. El partido más fuerte de esta corriente, el PSAN, ha entrado en una dinámica de separación progresiva del movimiento real y a una grupuscularización evidente. El proyecto del BCT —la única de estas organizaciones con presencia débil en uno de los sindicatos mayoritarios— ha fracasado al contar más una política de combinaciones y maniobras electorales que un trabajo en profundidad. La IPC se contenta con una mínima presencia en las actividades marginales que organiza esta corriente. Todas estas organizaciones están presas en la incapacidad por formular alternativas susceptibles de recoger el descontento nacional de sectores del movimiento, aunque constituyen en su conjunto una fuerza que hay que tener presente al definir la actividad de la LCR.

9- DOS VIAS A REFORZAR PARA CONSTURIR EL PARTIDO

Ya hemos explicado antes que el esfuerzo fundamental de la LCR en el próximo periodo ha de continuar concentrado en

el seno de los sindicatos. Pero este trabajo, para conseguir superar la excesiva diferencia actual entre nuestra influencia sindical y la política, ha de combinarse con una aparición creciente del partido sobre el conjunto de sectores y de problemas políticos y sociales existentes. No es suficiente ser los mejores sindicalistas de la clase obrera y del pueblo de Catalunya. El partido ha de ofrecer —dentro y fuera de los sindicatos— sus propias alternativas y reforzar, al mismo tiempo que en los sindicatos su presencia en el conjunto de sectores sociales. De no hacerlo así veríamos como nuestro trabajo en los sindicatos, que constituye hoy el mejor capital político de la LCR, llegar muy rápidamente a un cierto tipo de "techo" más allá del cual la propia influencia de los sindicatos puede llegar a difuminarse. De esta manera, además del trabajo político general y en el conjunto de sectores, en el próximo periodo la LCR, sin abandonar ni por un instante nuestro nivel de intervención en los sindicatos, ha de hacer un esfuerzo por redefinir un marco de actividad sobre dos temas y dos sectores que han quedado marginados en los últimos tiempos: la juventud y el movimiento ciudadano.

a) La crisis del movimiento juvenil y las vías de salida

En los últimos tiempos y de manera especial desde los Pactos de la Moncloa y la aprobación de la Constitución, el movimiento juvenil, masivo y activo en la lucha contra el franquismo, sufre una grave crisis. Las cifras que indican el paro juvenil la degradación progresiva de la enseñanza y, sobre todo la falta de perspectivas, de salidas a corto plazo, han producido una profunda desmoralización entre la juventud a la que la "concesión" del derecho de voto a los 18 años no ha servido para encorajarla en la lucha contra el capitalismo y la opresión. En las tesis anteriores hemos descrito la envergadura del paro juvenil y del progresivo envejecimiento de la clase obrera empleada como uno de los factores de división del movimiento obrero en su conjunto.

La LCR ha de hacer un esfuerzo para ofrecer alternativas de movilización, de salidas reales a la actual situación de la juventud, y a la vez trabajar por la construcción de un potente movimiento juvenil y reforzar la formación y consolidación de las "Juventudes Comunistas Revolucionarias", como un instrumento autónomo de lucha de la juventud marxista revolucionaria y como una herramienta imprescindible para el renacimiento del movimiento juvenil, estrechando sus lazos con la clase obrera. En lo que se refiere a este trabajo, la LCR concentrará su actividad entre 3 ejes, que propondrá también a las JCR: 1) la lucha por una enseñanza pública, gratuita, obligatoria, catalana y de calidad, por la gestión democrática de los centros, oponiéndose a cualquier medida selectiva. 2) la defensa del derecho al trabajo para toda la juventud, incluidas las mujeres jóvenes, sin ningún tipo de discriminación ni desigualdad en los salarios. 3) la batalla por los derechos sindicales y democráticos entre la tropa, por la reducción del servicio militar y por el derecho a hacerla "la mili" en su propia tierra. Al mismo tiempo, la LCR impulsará la creación y fortalecimiento de las secretarías de juventud en los sindicatos y grupos y/o "Casals de Joventut" en los barrios y pueblos.

b) La recomposición del movimiento ciudadano

Para nadie es un secreto que los últimos años el peso y la influencia de la LCR en el conjunto de organismos y sectores que configuran lo que conocemos como movimiento ciudadano ha disminuido de manera sensible. Este fenómeno, aunque está en íntima relación con la misma crisis de orientación de este movimiento, tiene una componente especial que encuentra su explicación —ya que no su justificación— en el esfuerzo hecho por el conjunto del partido, haciendo un esfuerzo de conjunto para aumentar nuestra influencia y por convertirnos en una alternativa cara a la misma recomposición del movimiento ciudadano. Un movimiento que, según nuestra concep-

ción, va más allá de las asociaciones de vecinos, incluyendo cuestiones de la envergadura del movimiento ecológico o antinuclear, los ateneos, etc.

La existencia de los nuevos Ayuntamientos no supone la desaparición de este movimiento reivindicativo y de masas, sino que, muy al contrario, crea una serie de contradicciones entre las cuales es posible hacer la apuesta por un renacimiento y de una ampliación de las movilizaciones referentes a la calidad de la vida con una participación creciente de los mismos sindicatos, a pesar de la actitud inhibicionista de sus direcciones mayoritarias.

En este sentido los tres elementos por los que de manera desigual se centrará la actividad del partido en el movimiento ciudadano son: las asociaciones de vecinos que, a pesar de su crisis conservan el carácter de instrumento reivindicativo y de movilización, el movimiento ecologista y antinuclear y las uniones locales de las centrales sindicales. (Luchando contra los intentos de la burocracia reformista de potenciar únicamente las federaciones de ramo o de industria, para evitar procesos de radicalización). Se trata por lo tanto de combinar el trabajo a todos estos niveles para reforzar, ampliar y masificar el movimiento ciudadano dentro de una perspectiva unitaria y de mutua coordinación bajo la hegemonía de los trabajadores, con nuestra actividad a nivel de los ayuntamientos y de la administración local, con las alternativas definidas en la tesis correspondiente.

10- EL PAPEL DE LA CAMPAÑA DE LAS ELECCIONES AL PARLAMENT

En la tesis 6 hemos afirmado que las actuales condiciones políticas y sociales y en un país desarrollado como el nuestro es imposible unificar la clase obrera y conseguir su hegemonía sobre el conjunto de capas oprimidas sin un trabajo en las instituciones electivas del estado burgués. Esto es también una realidad en lo que se refiere a la construcción del partido. En la situación actual la actividad de un partido revolucionario y de sus militantes en estas instituciones tiene un papel importante para facilitar los procesos de elevación del nivel de conciencia política y de movilización de las masas, precisamente para acelerar el rompimiento con las ilusiones parlamentarias de los trabajadores y trabajadoras y su rechazo a la política de colaboración de clases y de refuerzo del estado burgués, que practican las direcciones de los partidos reformistas. El trabajo de la LCR en estas instituciones, los ayuntamientos hoy, el parlamento mañana ha de servir como una de las herramientas para afirmarnos como una alternativa política de conjunto frente a las direcciones reformistas, aunque sea de manera subordinada a nuestra actividad directa en el seno del movimiento.

Por estas razones hay que valorar desde ahora la importancia política que para la construcción del partido, no sólo en Catalunya sino a nivel de todo el estado, tendrán las elecciones al Parlament. Los trabajadores y trabajadoras valoran también de manera significativa los resultados electorales de cada fuerza política como uno de los indicadores de su presencia política. Aunque esto sea fruto de las deformaciones parlamentaristas presentes en el seno del movimiento obrero, la actividad del partido no puede desconocer esta realidad si quiere transformar.

Por lo tanto debemos orientar nuestro trabajo en un doble sentido bien preciso: traducir nuestra capacidad de dirección en las luchas en influencia política electoral de la LCR y, a la vez, aumentar y profundizar esta misma capacidad de dirección en las luchas. En las pasadas elecciones utilizamos una consigna que a pesar de su escasa incidencia, expresaba la idea de lo que hay que hacer. La consigna era "quién es útil en las luchas será útil en el parlamento". Se trata por lo tanto de hacer vivir esta idea en nuestra intervención cotidiana, ganando una capacidad real de aparición política a todos los niveles. "A todos los niveles" quiere decir que no es suficiente con una propaganda y una actividad general, sino que esta ha de articularse en cada uno de los sectores y movimientos, en cada una de las localidades en las que el partido esté presente, en un trabajo político "de partido".

Y todo esto encuentra su expresión más concentrada con ocasión de las campañas electorales, en las que el conjunto de la actividad del partido ha de ponerse en tensión en un trabajo muy amplio de explicación y de difusión de nuestras alternativas políticas, de nuestras propuestas para una salida política favorable a los trabajadores. Pero sería erróneo pensar que los resultados electorales se juegan en la misma campaña. La experiencia es clara y concluyente: el trabajo en las campañas electorales depende fundamentalmente de la actividad anterior.

Por esto desde ahora y de forma permanente, el partido es necesario que actúe como tal en todas partes y sobre todos los asuntos. Es decir, que lleve nuestras alternativas al conjunto de movimientos de masas.

Finalmente, es necesario que el "Segon Congrés" fije una serie de objetivos a conseguir en el próximo periodo cara a la implantación y la extensión del partido en el conjunto del entramado social existente en Catalunya.

20 de mayo de 1979

TEXTO DE APERTURA DEL DEBATE PARA EL IIon. Congrés Nacional de Catalunya de la L.C.R. Aprobado por mayoría en el Cte. Nacional de Catalunya.



Anexos a la Resolució Política

ANEXO n° 1

DENSITAT POBLACIONAL A CATALUNYA PER REGIONS (Habitants per km²)	
1975	
Regió I	1.771,9
Regió II	103,2
Regió III	167,7
Regió IV	58,7
Regió V	38,5
Regió VI	56,6
Regió VII	63,4
Regió VIII	50,8
Regió IX	8,9

- Regió I (Baix Llobregat, Barcelonès, Maresme, Vallès Occidental, Vallès Oriental).
 Regió II (Alt Empordà, Baix Empordà, Garrotxa, Gironès, Selva).
 Regió III (Alt Camp, Alt Penedès, Baix Penedès, Garraf, Tarragonès).
 Regió IV (Baix Camp, Conca de Barberà, Priorat, Ribera).
 Regió V (Baix Ebre, Montsià, Terra Alta).
 Regió VI (Cerdanya, Osona, Ripollès).
 Regió VII (Anoia, Bages, Berguedà, Solsonès).
 Regió VIII (Garrigues, Noguera, Segarra, Segrià, Urgell).
 Regió IX (Alt Urgell, Pallars Jussà, Pallars Sobirà, Vall d'Aran).



DIVISIÓ
COMARCAL
DE CATALUNYA

ANEXO n° 2

COMARQUES DE CATALUNYA ORDENADES SEGONS ELS PERCENTATGES DE CREIXEMENT ABSOLUT DE POBLACIÓ. PERÍODE 1960-1970

1. Baix Llobregat	126,11
2. Vallès Oriental	69,43
3. Vallès Occidental	67,25
4. Tarragonès	62,01
5. Maresme	51,96
6. Anoia	35,33
7. Garraf	35,26
8. Baix Camp	35,00
9. Baix Penedès	30,89
10. Selva	30,26
11. Barcelonès	26,07
12. Segrià	24,76
13. Gironès	23,91
14. Baix Empordà	21,09
15. Alt Penedès	20,07
16. Osona	16,75
17. Alt Empordà	13,13

18. Alt Camp	7,83
19. Bages	7,50
20. Garrotxa	7,06
21. Montsià	5,45
22. Cerdanya	5,27
23. Baix Ebre	4,59
24. Urgell	1,44

CREIXEMENT TOTAL ZERO

25. Noguera	-0,75
26. Ripollès	-1,79
27. Berguedà	-4,40
28. Conca de Barberà	-6,49
29. Segarra	-7,08
30. Terra Alta	-8,51
31. Garrigues	-8,65
32. Alt Urgell	-10,00
33. Ribera d'Ebre	-10,39
34. Solsonès	-11,41
35. Priorat	-15,09
36. Pallars Jussà	-17,97
37. Pallars Sobirà	-25,11
38. Vall d'Aran	-36,03

la creixement 1960-1970	
CATALUNYA CREIX. TOTAL	30,49
CATALUNYA CREIX. NATURAL	12,15

ANEXI n 3

Mapa de les comarques de Catalunya amb les densitats corresponents a l'any 1970

DISTRIBUCIÓ DE LA POBLACIÓ ACTIVA PER GRANS SECTORS I REGIONS A CATALUNYA (1970)

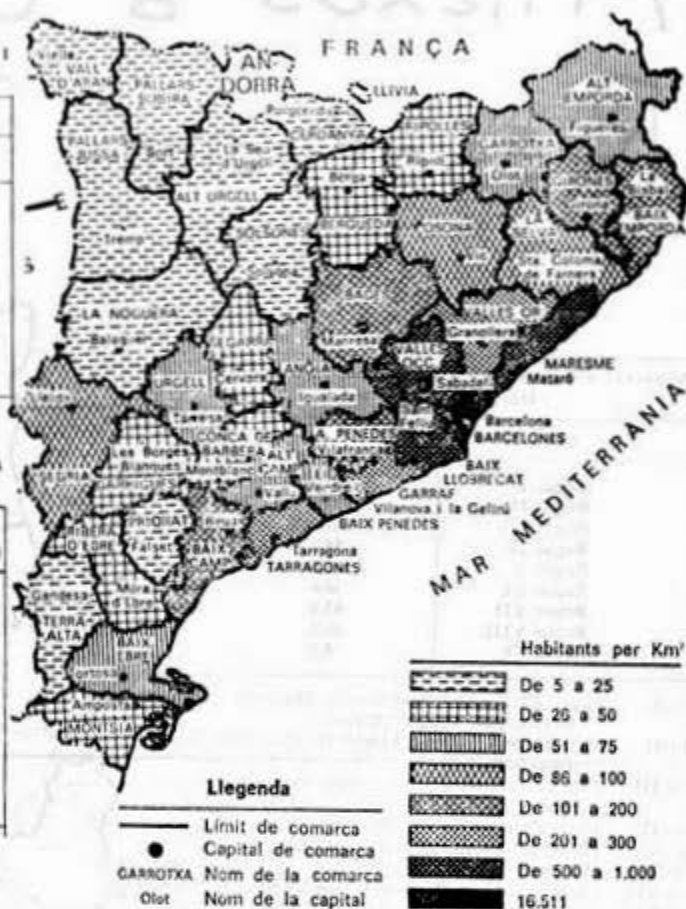
(En percentatges)			
Regions	Agric. Ramaderia	Indústria i construcció	Serveis
Regió I	2,35	57,89	39,76
Regió II	22,54	44,58	32,88
Regió III	17,50	47,06	35,44
Regió IV	36,74	30,78	32,48
Regió V	50,27	24,89	24,84
Regió VI	20,69	57,10	22,21
Regió VII	13,05	62,67	24,27
Regió VIII	39,08	29,05	31,87
Regió IX	42,71	27,76	29,53

ANEXI n 5

DISTRIBUCIÓ SECTORIAL DE LES INVERSIÓNS INDUSTRIALS A CATALUNYA (1965-67 i 1973-76) en percentatge

	Període (1965-1967)	Període (1973-1976)
Alimentació i begudes	8,8	4,2
Indústria tèxtil	21,1	7,3
Pell, calçat i confecció	1,8	0,8
Fusta, suro i mobles	1,7	0,9
Paper i arts gràfiques	6,3	2,6
Indústria química	25,3	26,7
Mat. de construcció, vidre i ceràmica	4,0	6,1
Edificacions i obres públiques	3,0	5,2
Indústria siderometal·lúrgica	22,8	14,6
Aigua, gas i electricitat	2,2	28,1
Indústries diverses	3,0	3,5

ANEXO n 4



ATUR ESTIMAT A CATALUNYA PER PROVÍNCIES (nombre de treballadors)

Posició al final any o mes	Barcelona	Girona	Lleida	Tarragona	Total
1976	100.001	3.028	2.098	4.420	109.547
1972	23.997	880	550	594	26.021
1973	16.391	465	270	265	17.391
1974	40.357	403	390	910	42.060
1975	73.849	1.838	1.445	1.660	78.792
1976	100.001	3.028	2.098	4.420	109.547
1977					
Gener	99.036	2.927	1.770	4.830	108.563
Febrer	97.124	2.984	1.800	4.543	106.451
Març	84.611	2.842	1.310	4.382	93.145
Abril	68.183	2.890	1.340	4.675	77.088
Maig	71.178	3.153	1.370	5.278	80.979
Juny	72.391	3.389	1.580	6.017	83.377
Juliol	75.077	3.840	1.580	6.142	86.639
Agost	76.543	3.646	1.580	6.763	88.532
Setembre	79.818	3.331	1.670	7.658	92.477
Octubre	84.299	3.442	2.110	8.113	97.964
Novembre	85.639	3.606	1.980	8.465	99.690
Desembre	87.649	4.566	2.030	9.259	102.504

ATUR ESTIMAT A CATALUNYA I PER SECTORS (nombre de treballadors)

Posició final any o mes	Agricultura	Indústria	Construcció	Serveis	Total
1972	24	19.842	3.427	2.728	26.021
1973	11	14.340	1.225	1.815	17.391
1974	23	21.820	13.259	6.958	42.060
1975	134	38.969	28.352	11.337	78.792
1976	273	50.019	43.262	15.993	109.547
1977					
Gener	299	47.863	43.306	17.095	108.563
Febrer	287	45.647	40.967	19.350	106.451
Març	287	41.547	33.833	17.478	93.145
Abril	334	33.979	27.341	15.434	77.088
Maig	492	35.710	27.809	16.968	80.979
Juny	487	76.749	27.920	18.221	83.377
Juliol	527	38.409	28.954	18.749	86.639
Agost	522	79.559	29.569	18.882	88.532
Setembre	598	41.676	30.107	20.096	92.477
Octubre	623	43.715	30.984	22.642	97.964
Novembre	678	44.802	30.928	23.282	99.690
Desembre	713	46.669	31.680	23.442	102.504

Font: Cambra de Comerç, Indústria i Navegació. Boletín de Estadística y Coyuntura.

Font: Cambra de Comerç, Indústria i Navegació. «Boletín de Estadística y Coyuntura».

